



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

“El proyecto turístico y urbanístico  
de la antigua Calzada de Tlacopan”

Tesis

Que para obtener el título de:

**Licenciada en Artes Visuales**

Presenta

***María Regina Burillo de la Mora***

Director de Tesis: Mto. Armando López Carmona

México, D.F.

2000

234025  
SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
MEXICO, D.F.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

---

---

## *Agradecimientos*

*Por* su valioso apoyo y gran comprensión,

*Al* Maestro Armando López Carmona, por el tiempo que me dedicó

*A* Víctor Cuchi, en la investigación

*A* Thelma Moreno Pucci, en el diseño

*A* Gabriela Chávez, como capturista

---

---

*Dedicatoria*

פס"ל

*A*l que todo lo puede por amor.

*A* mis hijos, Emiliano Manuel y Valentina María Regina,  
porque la luz quiso que fueran parte de mí.

*A* mi madre Flora Luz de la Mora, porque me dió la vida.

*A* mi madrina, Beatriz Alemán de Girón, por su apoyo incondicional

*A*l Doctor Raúl Contreras Bustamente, sólo por ser mi gran amigo

---

*A* quien ya sabe, que las estrellas unieron nuestras almas.

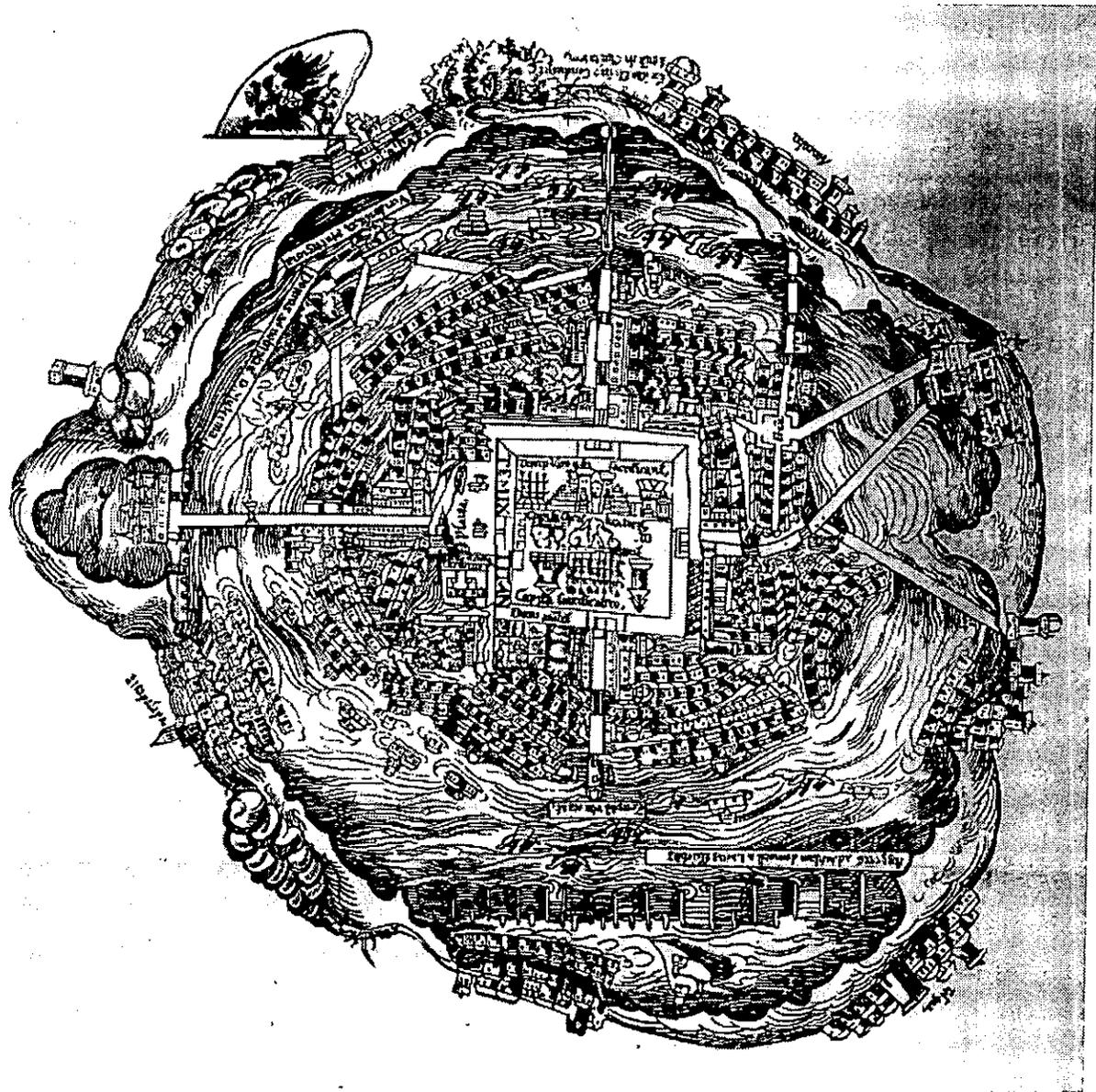
# Índice

	<b>Introducción.</b>	<b>7</b>
I.	<b>La Calzada de Tlacopan a lo largo de su historia.</b>	<b>13</b>
I. 1.	Los tiempos prehispánicos.	15
I. 2.	Los tiempos coloniales.	17
I. 3.	Los tiempos de la independencia.	26
II.	<b>El potencial de la antigua Calzada de Tlacopan como objeto de renovación urbana.</b>	<b>31</b>
II. 1.	La Calzada de Tlacopan.	33
II. 2.	Surgimiento de un proyecto de renovación.	34
III.	<b>Características del proyecto turístico del corredor de la antigua Calzada de Tlacopan.</b>	<b>36</b>
III. 1.	Presentación.	38
III. 2.	El recorrido.	38
III. 3.	Financiamiento del proyecto.	60
III. 4.	El perfil del público.	61
III. 5.	Estrategias de difusión y comunicación.	63
III. 6.	Perspectivas para su futuro desarrollo.	65
IV.	<b>Historia del proyecto.</b>	<b>67</b>
IV. 1.	Su continuidad.	68
IV. 2.	El anteproyecto en comparación con el proyecto formal.	70
	<b>Conclusión.</b>	<b>72</b>
	<b>Bibliografía.</b>	<b>75</b>

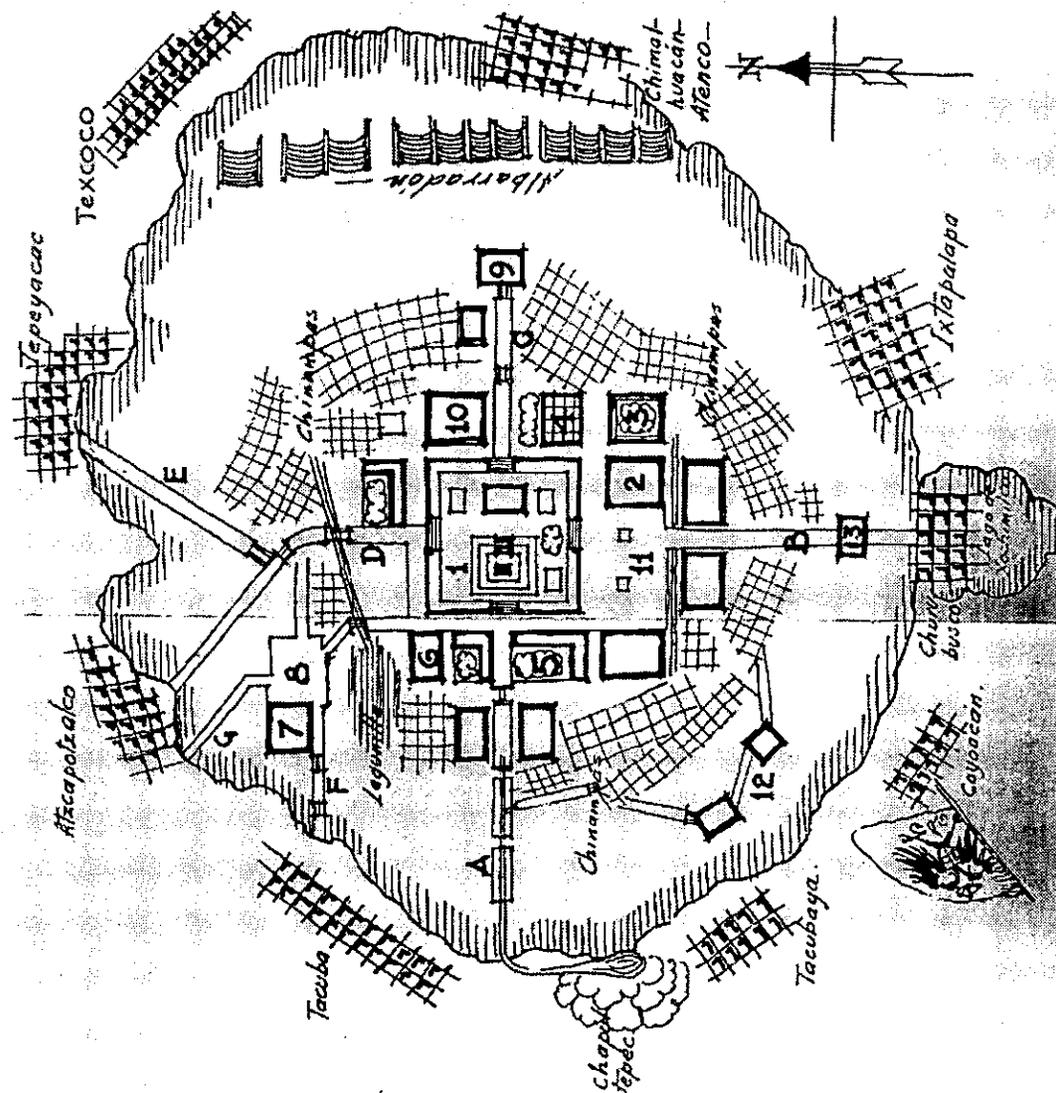
---

---

## *Introducción*



Plano de la Ciudad de México, S. XVI, atribuido a Hernán Cortéz.



Interpretación del plano atribuido a Hernán Cortéz, por Manuel Toussaint

1. Gran Teocalli. 2. Casas nuevas de Moctezuma. 3. Casas nuevas de Moctezuma. 4. Casas de los animales. 5. Palacio de Axayácatl o casas viejas de Moctezuma. 6. Casa de Cuauhtémoc. 7. Teocalli de Tlaltelolco. 8. Tianguis de Tlaltelolco. 9. Templo. 10. Palacio. 11. Plaza. 12. Casas de recreo de Moctezuma. 13. Fuerte de Xoloc. A. Calzada de Tacuba (Tlacopan). B. Calzada de Ixtapalapa. C. Calzada al Embarcadero. D y E. Calzada del Tepeyac. F. Calzada de Nonoalco. G. Calzada de Vallejo.

*H*oy por hoy la ciudad de México es una de las urbes más importantes y antiguas del mundo por lo cual su riqueza cultural es vasta. Infortunadamente, sus necesidades actuales son muy complejas y de difícil solución, máxime dado el tamaño de su área y la diversidad de su población. Sin embargo, un paso en el sentido de convertir a la capital mexicana en un espacio más amable para sus habitantes sería la renovación de su patrimonio común. Permitir el deterioro de sus edificios sería dañino para el entorno urbano dado que afectaría sobremanera el paisaje al cual la gente se ha acostumbrado, a la vez que fomentaría una especulación descontrolada en bienes raíces. Destruiría, además, la ya de por sí muy modificada fisonomía de la ciudad. Ya que el constante remozamiento estilístico de la ciudad no es una solución viable, es más que idóneo y positivo aprovechar los espacios ya existentes propiciando su conservación. No debemos olvidar que la ciudad de México es patrimonio de la humanidad.

*A*hora bien, los enormes costos que esto significa obliga a pensar seriamente en hallar formas alternativas de financiamiento. Y qué mejor que aprovechar la infraestructura existente, en especial la turística. En la actualidad, México y su capital son de los destinos turísticos más concurridos del mundo. Si bien ya poseemos museos y espacios culturales de gran categoría, como los situados en el Bosque de Chapultepec o en el Zócalo, hay otros espacios que por falta de promoción han sido subutilizados. Uno de ellos ha sido la antigua Calzada de Tlacopan, vía que enlaza, entre otros destinos, desde la Plaza Tolsá hasta la Plaza de la República.

*E*llo, desde luego, conlleva la renovación urbana de una zona llena de historia. Originalmente allí fue erigida la calzada que vinculaba la antigua Tenochtitlan con la ciudad aliada de Tlacopan —de ahí su nombre—, por la cual en 1521 Hernán Cortés replegó a sus huestes durante la Noche Triste. Caído el Imperio Mexica, el Cabildo de la ciudad de México, donde los españoles establecieron la capital de la Colonia, celebraba allí ceremonias como el Paseo del Pendón el día de San Hipólito con el objeto de conmemorar la victoria sobre los mexicas. Paralelamente, siguió siendo la vía más corta a los linderos del lago de Texcoco, por lo cual se urbanizó velozmente aprovechando la desecación de aquel sector. A lo largo del dominio colonial se construyeron importantes edificaciones civiles y religiosas, como el palacio de los condes de Buenavista y el hospital de San Hipólito. La tendencia a la segregación social, observada en las clases altas, se manifestó particularmente en el siglo XIX. A raíz de la

independencia habitaban allí muchos plutócratas, especialmente alrededor de la Alameda. Poco a poco, empero, fueron abandonando el área en pos de las urbanizaciones que fueron edificándose en las afueras de la ciudad, en concreto en el sector del poniente de la ciudad, cerca de la antigua calzada de Tlacopan, vía que adquirió numerosas y distintas denominaciones —Santa Clara, Mariscala, Santa Veracruz, Puente de Alvarado y San Cosme, por ejemplo—. Esta tendencia persistió incluso después de que, con la división de las haciendas de la Teja y la de la Condesa, los fraccionamientos de lujo del Porfiriato fueron construidos a ambos extremos del Paseo de la Reforma.

*Lo* que siguió a la Revolución fue el deterioro, en parte causado por el crecimiento de la ciudad, la mudanza de las clases pudientes a las afueras del área metropolitana y una política que dificultaba la renovación inmobiliaria al volverla poco rentable. Aun así, la existencia de edificios de gran valor histórico no pasó inadvertida. Durante los años sesenta y ochenta, el Gobierno de la República decidió albergar en dos de ellos importantes colecciones de arte; se fundaron consiguientemente el Museo Nacional de San Carlos, la Pinacoteca Virreinal y el Museo Nacional de Arte; posteriormente fueron establecidos en el Museo Franz Mayer y el de la Estampa, entre otros. Sin embargo, el sismo de 1985 afectó severamente la zona y sus efectos limitaron la afluencia de visitantes en tanto continuaran las obras de reconstrucción.

*En* efecto, entre 1995 y 1996 fueron presentados dos proyectos con la finalidad de vincular los museos por medio de un paseo turístico-cultural que abarcaría el recorrido de la antigua Calzada de Tlacopan. Coincidieron, en parte, con las obras emprendidas por ICA para construir un estacionamiento subterráneo frente al Palacio de las Bellas Artes, mismo que resucitó el abandonado proyecto de Adamo Boari de erigir una plaza frente al inmueble. Por su parte, lo que se ha intentado hacer en cuanto a la antigua Calzada de Tlacopan ha sido, mediante el reacondicionamiento de las avenidas y calles —para lo cual se diseñaron pendones y parabuses que identificaran el recorrido—, atraer visitantes a la zona que rodea la Alameda e incrementar el turismo cultural hacia los museos.

*En* esta propuesta de tesis se expondrán y comentarán los siguientes temas, mediante los cuales se intentará esbozar una visión general de un proyecto de turismo cultural que de instrumentarse acaso ayude a reocupar un espacio

urbano y reutilizarlo para la convivencia. En el primer capítulo se expondrá muy sucintamente la historia de la Calzada de Tlacopan desde tiempos prehispánicos y particularmente la de los tiempos coloniales, pues fue entonces cuando se construyó la mayoría de los edificios todavía existentes y que serían las principales atracciones del paseo cultural.

*E*n el segundo capítulo, por su parte, se trata de describir el potencial de la antigua calzada como objeto de renovación urbana, no tanto en el sentido de la reconstrucción de los edificios —que no estuvo contemplado en el proyecto en cuestión— sino en el de la reutilización de los espacios, en este caso por los turistas nacionales y extranjeros, lo que eventualmente los interesaría en la belleza de los inmuebles históricos de la zona, en especial los museos.

*A* continuación, en el tercer capítulo se detallará un proyecto aún vigente haciendo hincapié en la organización del recorrido. Esperamos mostrar cómo los elementos de comunicación visual pueden ayudar a la identificación grata de las zonas históricas y fomentar la socialización; demostrar que las artes pueden embellecer y volver grato el espacio urbano, sobre todo las zonas abandonadas, y cómo las artes visuales pueden contribuir a la promoción del turismo cultural. Asimismo, nos parece relevante exponer al proyecto de renovación de la Calzada de Tlacopan como ejemplo de cooperación interdisciplinaria entre las autoridades de los museos, los artistas visuales y gráficos y los historiadores para fomentar la conservación del patrimonio cultural de la Ciudad de México así como proponer, sin caer en apologías, que la iniciativa privada puede también formular alternativas viables al decaimiento de zonas urbanas; de ahí la existencia de diversos proyectos de renovación urbana con fines de promoción turística del Centro Histórico y zonas aledañas.

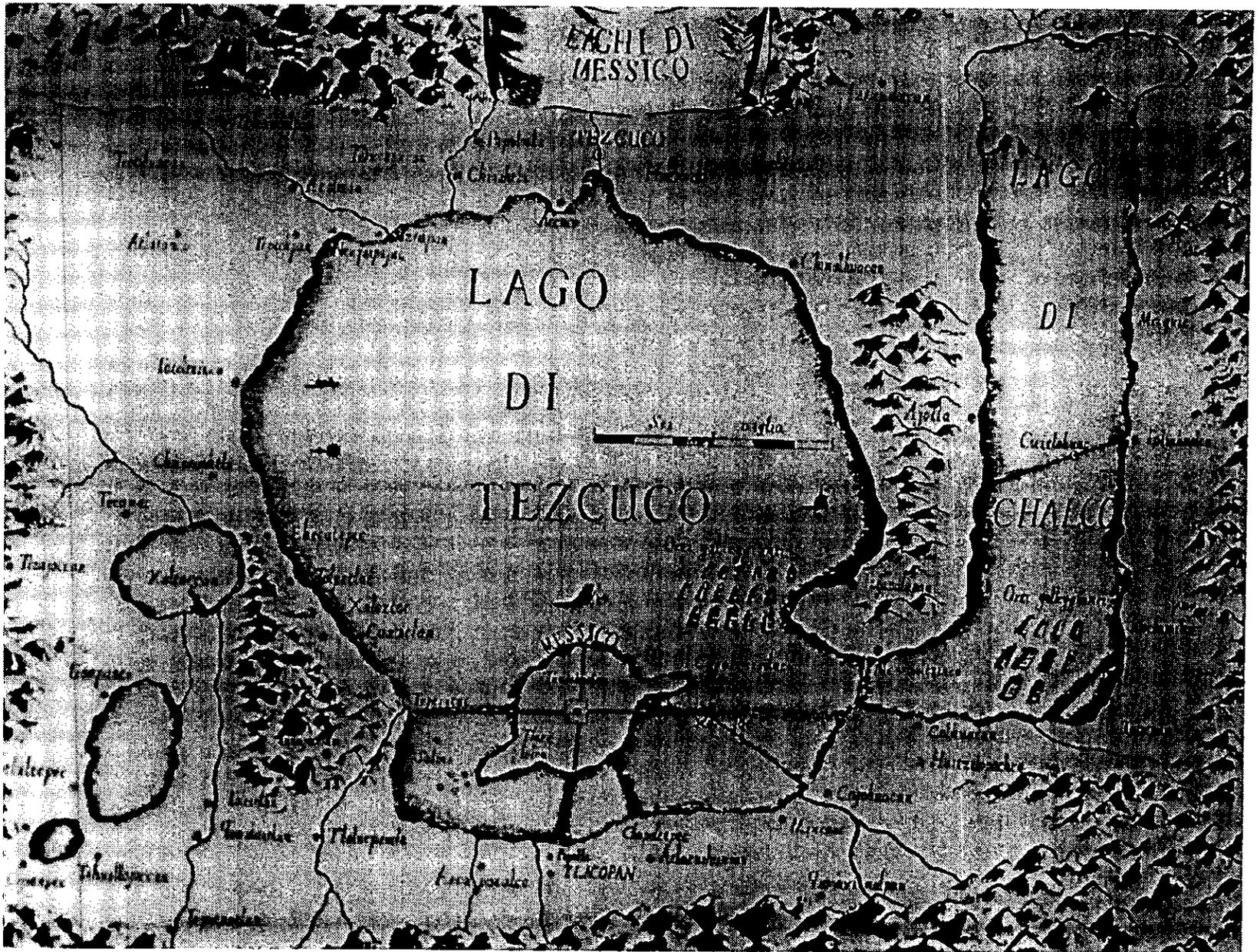
*P*or su parte, el cuarto capítulo versará brevemente acerca del desarrollo del anteproyecto de renovación. Llama la atención la continuidad de los objetivos y medios con el que finalmente fue aprobado.

*P*ara esta investigación empleamos tanto fuentes primarias como secundarias. Las primeras son relevantes porque consisten en documentos producidos por los autores y promotores del proyecto. Por su parte, el propósito de las secundarias es colocar el tema en un contexto histórico.



---

*La Calzada de Tlacoopan a lo  
largo de su historia*



Clavijero reconstruye el mapa del valle tal como era en 1519

## *Los tiempos prehispánicos*

Construida sobre un par de islotes en la laguna salobre de Tezcoco, la Ciudad de Mexico-Tenochtitlan —acaso la última de una cadena de grandes urbes mesoamericanas— se caracterizó por, entre otros rasgos, su tamaño y porque su construcción hubo de implicar grandes retos. Uno de ellos fue la comunicación con los márgenes del entorno. Esto era muy importante para el control del territorio así como la vinculación con los aliados Tetzco y Tlacopan, ciudades que desde 1420 compartieron con Tenochtitlan un amplio imperio mesoamericano, que duró hasta la conquista española en 1521.<sup>1</sup> Al efecto se erigieron una serie de calzadas. La más larga era la de Iztapalapa, que ligaba a la ciudad con el sur de la cuenca lacustre. En el siglo XVI fray Francisco de Aguilar la describió así:

*...Llegamos a un pueblo que se llama Cutlavac, el cual está asentado en una parte de la dicha laguna, en medio de ella, y para entrar en él íbamos por una calzada angosta que apenas podían pasar dos de a caballo, todo de puentes levadizos...<sup>2</sup>*

Empero, seguidamente luego de Iztapalapa, la calzada se ensanchaba hasta que por ella podían marchar una hilera de ocho caballos; era tan derecha además que, según asentó Torquemada, de no haber sido por «una rinconada que hace desde el principio, se pudieran ver las puertas de México».<sup>3</sup> Esta vía desembocaba en el centro ceremonial tenochca, al cabo de entrar por el puente de Xoloc.

En contraste, la de Tlacopan era la más corta, sumaba menos de media legua de largo. Según Hernán Cortés, cuyo ejército escapó por ella durante la «Noche Triste» de 1520 en medio de una feroz emboscada, este camino tenía

---

<sup>1</sup>Pedro Carrasco, «La sociedad mexicana antes de la Conquista», en Daniel Cosío Villegas (comp.). *Historia general de México*. El Colegio de México, México, 1974, tomo I, pág. 214.

<sup>2</sup>Citado en Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván. *México Tenochtitlan y su problemática lacustre*. UNAM, México, 1978, pág. 105.

<sup>3</sup>Esta rinconada era la que comunicaba a Iztapalapan con Mexicaltzingo; allí torcía para dirigirse a Tenochtitlan; citado en *ibidem*, pág. 106.



Plano de la Ciudad de México. La traza en línea negra presenta las calles de la ciudad según el plano de Don Diego García Conde levantado a fines del siglo XVIII. La sombra gris corresponde a la traza actual y permite apreciar qué calles fueron abiertas desde entonces. La línea gruesa señala de manera aproximada la extensión que tuvieron los edificios contemplados en esta obra. Las superficies rayadas corresponden a lo que de estos edificios aún se conserva, si bien con diversos estados de degradación. Los nombres antiguos de las calles se tomaron de una versión corregida del plano de García Conde que se editó en Londres a principios del siglo XIX.

Plano de la ciudad de México. La traza en línea negra presenta las calles de la ciudad según el plano de don Diego García Conde levantado a fines del siglo XVIII. La sombra gris corresponde a la traza actual y permite apreciar qué calles fueron abiertas desde entonces. La línea gruesa señala de manera aproximada la extensión que tuvieron los edificios contemplados en esta obra. Las superficies rayadas corresponden a lo que de estos edificios aún se conserva, si bien con diversos estados de degradación. Los nombres antiguos de las calles se tomaron de una versión corregida del plano de García Conde que se editó en Londres a principios del siglo pasado.

ocho cortaduras, tres dentro de la ciudad, una a la entrada y el resto fuera de la misma, en una zona anegada. Igual que la de Iztapalapa estaba repleta de puentes levadizos. Años más tarde, apoyado en sus informantes, fray Bernardino de Sahagún afirmó que fueron seis y las nombra: Tecpantzinco —situada a la puerta del *Coatepantli*<sup>4</sup> —, Tzapotla —que lindaba al norte con la actual calle de Tacuba—, Atenchicalco, Mixcoatechialtitlan —donde una mujer dio la voz de alarma de que los castellanos avanzaban—, Tolteca Acalocan —donde sucedió el combate más recio de aquella escapada—, y Petlascalco, hoy Puente de Alvarado.<sup>5</sup> Estaba fabricada de piedra y tierra y sobresalía mucho de la superficie del agua.<sup>6</sup>

### *Los tiempos coloniales*

Conquistada Tenochtitlan definitivamente el 13 de agosto de 1521 —día de San Hipólito—, los españoles establecieron su campamento en Coyohuacan mientras la nueva ciudad de México era reconstruida, pues la antigua capital del Anáhuac había sido arruinada por la artillería y los combates cuerpo a cuerpo. La nueva traza fue obra del alarife Alonso García Bravo, quien decidió seguir la retícula rectilínea, la cual no fue siempre respetada. La pequeña ciudad —tendría durante el periodo menos habitantes que la urbe indígena hasta el siglo XIX— sería dividida en manzanas rectangulares orientadas de oriente a poniente. Según Francisco de la Maza, aunque la traza era moderna para los cánones de la época, su nueva apariencia era vieja, pues recordaba las ciudades españolas y flamencas del Medioevo con sus fortalezas almenadas, rasgo muy visible en las ciudades hispanoamericanas del siglo XVI. Sólo a fines de aquel siglo la Ciudad de México cambió un poco de aspecto por la erección de residencias de tipo renacentista,

---

<sup>4</sup>Muro con esculturas de serpientes que rodeaba el recinto sagrado de Tenochtitlan.

<sup>5</sup>García Quintana y Romero Galván. *op. cit.*, pág. 107; acerca de los combates de la «Noche Triste», Alejandra Moreno Toscano, «El siglo de la Conquista», en Cosío Villegas (comp.). *op. cit.*, tomo I, págs. 294-295.

<sup>6</sup>Las otras calzadas era de la Tepeyacac —que unía la ciudad con el norte, y desembocaba donde hoy se encuentra la villa de Guadalupe— y la que vinculaba a Mexicaltzinco con Coyohuacan, de gran importancia hidráulica pues separaba la laguna de Tetzcoaco con el lago de agua dulce de Xochimilco, a la vez que servía como dique, aparte del famoso albarradón de Netzahualcóyotl, el cual circundaba la ciudad y que acaso fue construida con el objeto de mejorar la calidad del suministro de agua potable; *ibidem*, págs. 107-108.

plateresca o mudéjar, así como templos y conventos. Cabe destacar que para principios del siguiente siglo, la ciudad lindaba al norte con la línea entre El Carmen y Santa María la Redonda; al poniente con San Diego y San Juan de la Penitencia; al sur, con San Jerónimo y San Pablo, y al oriente, con San Lázaro.<sup>7</sup>

En cuanto a la antigua calzada de Tlacopan, siguió en uso.<sup>8</sup> Fue reurbanizada aprovechando su cercanía con la margen occidental del lago. Se dividió en seis partes con sus correspondientes nombres: Santa Clara, La Mariscalá, San Andrés, San Juan de Dios, Ribera de San Cosme, y Puente de Alvarado. Éstos se debieron a alguna edificación o acontecimiento. Por ejemplo, en San Andrés se encontraba un antiguo hospital fundado en 1626 para el noviciado de la Compañía de Jesús. Primero se llamó Santa Ana y fue rebautizado en 1676. En dicho año Luis Gómez de Trasmonte edificó su iglesia y en 1690 Antonio Maldonado contrató su retablo mayor. Una casa de ejercicios espirituales, denominada *Aracoeli*, fue dedicada en 1750 y se empleó hasta la expulsión de los jesuitas en 1767. El arzobispo Núñez de Haro y Peralta, entonces ordenó fuera utilizado como hospital. Juan de Viera lo refiere como «magnífico» y «de tanta capacidad que caben en él dos regimientos».<sup>9</sup> La Mariscalá, por su parte, se debe a la casa de los mariscales de Castilla, erigida cerca de la Alameda junto a los conventos de Santa Isabel y la Concepción —en la actualidad esquina de avenida Hidalgo y Eje Central Lázaro Cárdenas—. Fue un verdadero punto de referencia de la ciudad de México. Manuel Tolsá fue vecino de este inmueble que

---

<sup>7</sup>Francisco de la Maza. *La ciudad de México en el siglo XVII*. FCE, Colección Lecturas Mexicanas, México, 1985, págs. 7 y 16.

<sup>8</sup>Según fray Agustín de Vetancourt. «Tratado de la ciudad de México y las grandezas que la ilustran después que la fundaron españoles» en Antonio Rubial García (comp.). *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780). Tres crónicas*. CONACULTA, México, 1990, pág. 44: «Entrase en la Ciudad por seis calzadas, las tres antiguas de Guadalupe à el Norte, de Tacuba al Poniente, y la de S. Anton al Medio dia, y por otras tres que hizieron los Españoles, por la de la Piedad, por la de Chapultepec, y la de Santiago asía el Poniente, y por las calles donde ay azequias tiene puentes de calicanto fuertes para passar del ancho de la calle siendo las mas empedradas, y con ser que en todo el año no cesan los empedradores de aderesarla, es tanto el concurso de las carrosas, que no acaban de componerlas.»

<sup>9</sup>Guillermo Tovar de Teresa. *La ciudad de los palacios. Crónica de un patrimonio perdido*. Fundación Cultural Televisa, A. C., México, 1992, tomo II, pág. 155; Juan de Viera. «Breve compendiosa narración de la ciudad de México, corte y cabeza de toda la América septentrional» en Rubial García (comp.). *op. cit.*, pág. 249.



*Plano de Tramonte, 1628*

permaneció casi intacto hasta que fue derruido en pleno siglo XX.<sup>10</sup> El último lugar, por supuesto, fue de donde saltó el conquistador Pedro de Alvarado para librar la acequia que le impedía huir de sus perseguidores indígenas durante la referida batalla de la «Noche Triste».<sup>11</sup> Junta a esta vía fue reconstruido el acueducto de Chapultepec, que alimentó de agua potable a las más de cuarenta fuentes de la ciudad hasta fines del siglo XIX.<sup>12</sup>

La desecación del lago de Texcoco motivó que se construyeran numerosos edificios en dicha zona, en especial luego de que el virrey Luis de Velasco decretara la creación de un parque público en 1592. Hacia 1600 fue aprobada su traza definitiva. Arias de Villalobos la comparó en 1623 con la de Sevilla y en 1625 Thomas Gage, un aventurero inglés que se hacía pasar por monje, informó que había un paseo «que llaman la Alameda, donde hay muchas calles de árboles que no penetran los rayos del sol»<sup>13</sup> y que Vetancourt, poco antes de la sublevación de 1692, la describe como:

*...Alameda alegre y vistosa... con sus calles de álamos y sauces muy frondosos con una pila de agua en medio, cercada de azequias, con quatro puertas grandes à los quatro vientos correspondientes, teniendo al Poniente el Convento de S. Diego de Descalzos de N. P. S. San Francisco, cuya vista le hermosea con la plasa de S. Hipolito, que media, y la Cruz verde de el Santo Tribunal [de la Inquisición] en ella, que la adorna...<sup>14</sup>*

Su belleza la convirtió en área de interés para la clase pudiente del virreinato. En la Ribera de San Cosme, por otra parte, destacaron algunos edificios, uno de ellos la casa de campo de los condes del Valle de Orizaba, llamada Mascarones.<sup>15</sup> Esto no fue óbice para que cerca de allí edificara el manicomio

---

<sup>10</sup>Tovar de Teresa. *op. cit.*, tomo I, pág. 149 y 152-153.

<sup>11</sup>Moreno Toscano. *op. cit.*, tomo I, pág. 294.

<sup>12</sup>Maza. *op. cit.*, pág. 58.

<sup>13</sup>Tovar de Teresa. *op. cit.*, tomo I, pág. 133.

<sup>14</sup>Fray Agustín de Vetancourt. «Tratado de la ciudad de México y las grandezas que la ilustran después que la fundaron españoles» en Rubial García, *op. cit.*, pág. 45.

<sup>15</sup>Tovar de Teresa. *op. cit.*, tomo I, pág. 151. Estos aristócratas, a su vez, construyeron el actual «palacio de los azulejos».

de la ciudad, único por muchos años, el hospital de San Hipólito. Era uno de los once que hubo en la ciudad de México virreinal y como los demás estuvo a cargo de una de las órdenes hospitalarias, las cuales se diferenciaban de las mendicantes en que aparte de sus tradicionales votos de pobreza, castidad y humildad, adicionaban la obligación de atender a los enfermos y menesterosos.<sup>16</sup> Su iglesia patronal fue levantada por un antiguo soldado, el cual al cabo de luchar contra los chichimecas en Zacatecas, deseoso de expiar una vida disipada —era afecto a los naipes y las riñas y había por consiguiente sido deportado a las Filipinas—, Bernardino Alvarez regresó a la Nueva España desde Perú y, a insistencia de su madre, mujer muy devota, decide tomar el hábito agustino. Por diez años este hombre rico sirvió como voluntario en el Hospital de la Limpia Concepción, se dice que gracias a él fue reconstruida la sala de asistencia. Allí amistó con Pedro López, quien lo encausó por la medicina.<sup>17</sup> De él dice Vetancourt que allí se hallaban «los inocentes, que cuydan los Hermanos de la Charidad...»<sup>18</sup> En 1770 fue remozado por el Tribunal del Consulado.<sup>19</sup> Notable es su descripción por parte de Viera:

*La primera que está a cargo de los religiosos de San Hipólito, es en realidad una de las fábricas que se llevan en México la atención, pues es una maravilla, su construcción, planta y simetría. Se compone de tres magníficos patios que median con el convento cuya perspectiva parece un teatro de aquellos que usaban los romanos para espectáculo donde lidiaban las fieras. Pues a un nivel, así en lo bajo como en lo alto, están las jaulas de los dementes, con sus puertas de finísimos cedro y en las paredes abiertas troneras por donde se puede comunicar la comida a los dementes furiosos sin peligro de su furia y en la pared, invívitamente unas escalerillas de mampostería por se sube a las jaulas altas [...] Y es de advertir que todas estas jaulas están bajo de portales que forman unos cláustros hermosísimos.*

*De estos tres patios, en dos de ellos pudiera, con grande amplitud, lidiarse toros. En uno está una hermosísima fuente con otras dos tazas en medio y desde*

---

<sup>16</sup>*Ibidem*, pág. 150.

<sup>17</sup>Liga Nacional de San Judas Tadeo. *Más de cien años de San Hipólito. Desde 1892*. Editorial Demeneghi, México, 1994, pág. 20.

<sup>18</sup>Vetancourt. *op. cit.*, pág. 129.

<sup>19</sup>Viera. *op. cit.*, pág. 251.

*un curioso pilar que sirve de pedestal, descende el chorro principal a así referidas tazas que por diversos conductos arrojan el agua a la fuente dando lucida vista a todo este explayado patio.*

*Tiene abajo una capilla mui curiosa aseada y devota, con una reja que le sirve de puerta...*

*Tiene el refectorio donde con gran comodidad caben hasta 200 dementes [...] La cocina es una pieza hermosa con todas sus comodidades, y antes de entrar a ella está otra pieza que sirve de repostería con su media naranja de artezón en la techumbre y muchos estantes de loza para el servicio.<sup>20</sup>*

*También allí se levantaron edificios muy importantes, representantes destacados de la arquitectura religiosa de la ciudad de México. El convento de San Diego fue recibido por los frailes dieguinos como préstamo renovable anualmente —las reglas de la orden les impedía tener propiedades— de parte del donante don Mateo Mauleón. La ceremonia consistía en que los padres devolvían las llaves a los patronos, los cuales seguidamente las regresaban a los religiosos. Este acuerdo se mantuvo vigente hasta el siglo XIX, pese a que para entonces había pasado a pertenecer a los condes del Valle de Orizaba, los cuales se encontraban enterrados en el claustro.<sup>21</sup> Era la última de catorce capillas que conformaban el Calvario que empezaba en el atrio de San José de los Naturales. Para 1778 su iglesia fue reedificada, fue levantada la capilla de los Dolores y se agregaron dos cúpulas al templo principal. Hoy día es el edificio de la Pinacoteca Virreinal.<sup>22</sup>*

*Fue preocupación de las autoridades virreinales el embellecimiento de la capital novohispana. Una modificación importante fue agrandamiento de la Alameda ordenada por el virrey Antonio de Bucareli y Ursúa a mediados del siglo XVIII. Se conserva una pintura —estudiada como rico documento histórico por Xavier Moyssén— en la cual una pareja, acompañada por un esclavo negro, contempla el jardín desde un mirador ubicado en el ya desaparecido convento de*

---

<sup>20</sup>*Ibidem*, pág. 250.

<sup>21</sup>Tovar de Teresa. *op. cit.*, tomo II, pág. 41.

<sup>22</sup>*Idem*; Maza. *op. cit.*, pág. 43.

Santa Isabel. En ella aparece el convento de San Diego antes de su ya citada remodelación —falta la torre de la vieja iglesia—; detrás del noviciado puede observarse la huerta; a la izquierda se aprecian las capillas de Vía Crucis, que fueron derribadas a lo largo del siglo XVIII; también se advierten el Hospicio de Pobres y la Acordada; en fin un paisaje urbano totalmente desaparecido.<sup>23</sup> Y es que en aquella época era allí adónde la gente de las clases altas iba a divertirse. Para entonces, Viera la describió como:

*... Un espacioso jardín en cuyas calles pueden andar mil coches, dejando libre camino a los que pasan a pie. Está en tal proporción y disposición que después de estar cerrado por unos fuertes barandales de finísimo cedro pintados de verde, sobre una basa de cantería y rodeado todo de azequias, tiene cinco puertas, quatro en las esquinas y una frente al convento de Corpus Christi, bastantemente amplias, hermosas y capaces y forma esta Alameda, en su repartimiento, de árboles una perfectísima Cruz de un escudo de la Religión Trinitaria, con 16 calles de tanta amplitud que pueden transitar los coches. Tiene muchos árboles frutales y quadros de flores y en el centro una magnífica fuente que forma figura muy hermosa y tendrá 50 varas de circunferencia, hermozeada de estatuas de piedra cantería que parece mármol, siendo cada estatua de las fingidas deidades, de la estatura natural. Todas ellas están paradas sobre unos pedestales que forman el brocal de la fuente, y en el mismo orden, sobre el propio brocal, unas liebres de tamaño natural. En el centro de la fuente, al rededor, otras ochos estatuas, cuatro de ellas son medio cuerpo de hombre y medio de animal pezcado, con las manos y los rostros levantados para lo alto, En el centro, sobre un curioso pedestal, se levanta una primorosa columna, donde está una segunda taza, con muchos chorros de agua, la que cae del pie de una estatua casi gigante que demuestra la fábula de Glauco, en ademán de que se despeña con la red en la mano con tanta naturaleza y propiedad que sólo al impulso del aire que mueve esta máquina, parece que ya se precipita.<sup>24</sup>*

Alrededor de este paseo, además, se encontraban asientos de mampostería con respaldo de balaustres de cedro pintado de verde, así como otras cuatro fuentes adornadas por surtidores de piedra en forma de águilas.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup>Tovar de Teresa. *op. cit.*, tomo I, pág. 132.

<sup>24</sup>Viera. *op. cit.*, págs. 259-260.

<sup>25</sup>*Ibidem*, pág. 260.

Desde luego, este testimonio refleja cabalmente el estado del paseo al cabo de las obras emprendidas por Bucareli, cuyos planos se conservan todavía.

Naturalmente, estas obras y las que le siguieron en la ciudad de México habrían sido imposibles de no haber sido por el auge de la economía novohispana espoleado por la minería, a lo cual se sumaron las reformas efectuadas por la Corona Española a la administración virreinal con el objeto de volverla más eficiente.<sup>26</sup> La capital colonial fue por consiguiente sometida a reformas urbanísticas cónsonas al nuevo estilo neoclásico y las nuevas ideas racionalistas, las cuales se manifestaron en el plano de Ignacio Castera. De acuerdo con éste, a la ciudad debía dotársela de amplias avenidas y paseos arbolados por el cual fluyera el aire fresco que alejara las «miasmas», que a los ojos de aquellos tiempos eran las causantes de las epidemias que azotaban a la sociedad capitalina.<sup>27</sup>

Por otra parte, en 1792 fue establecido el Real Seminario de Minería, acaso la primera institución de docencia e investigación científica y técnica en América. Iniciado el siglo XIX, en 1808, anexo a la Plaza Guardiola, se construyó el edificio que la engalana. Conforme una descripción de mediados del siglo XIX, contaba con siete patios, once fuentes, trece escaleras y 238 piezas.<sup>28</sup> Fue diseñado por el célebre arquitecto y escultor neoclásico español, Manuel Tolsá, a quien, años antes, 1795, el virrey Marqués de Branciforte había encomendado el vaciado de la estatua del rey Carlos IV —«El Caballito»—, la cual se irguió en un pedestal en el centro de la plaza de armas.<sup>29</sup> Como arquitecto oficial diseñó el edificio de la Academia de Bellas Artes de San Carlos, fundada con el propósito de apoyar a la de Minería, proporcionándole dibujantes profesionales y no tan sólo artistas. Suya también fue la hermosa residencia de los condes de Buenavista.

---

<sup>26</sup> Enrique Florescano e Isabel Gil Sánchez, «La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico, 1750-1808», en Cosío Villegas (comp.). *op. cit.*, tomo I, págs. 473-589.

<sup>27</sup> Regina Hernández Franyuti, «Ideología, proyectos y urbanización en la ciudad de México, 1760-1850» y María Dolores Morales, «Cambios en la traza de la estructura vial de la ciudad de México, 1770-1855, en Regina Hernández Franyuti (comp.). *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*. Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, México, 1994, tomo I, págs. 116-160 y 161-224.

<sup>28</sup> Marcos Arróniz. *Manual del viajero en México* [1858]. Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, México, 1991, pág. 125.

<sup>29</sup> *Ibidem*, pág. 110.

estructura neoclásica de planta ovalada que hoy alberga al Museo Nacional de San Carlos, y que mira a Puente de Alvarado.

*P*recisamente en dicha calzada, por donde hoy pasa la avenida Hidalgo, la conquista de México aún se conmemoraba. Todos los días de San Hipólito, día en que Cuauhtémoc, último *tlatoani* de Tenochtitlan, capituló la independencia mexicana, el ayuntamiento de la Nobilísima Ciudad de México celebraba con alboroto una procesión en la cual los regidores paseaban un pendón rojo y verde. Esta fiesta, denominada precisamente el «Paseo del Pendón», consistía en llevar solemnemente una copia del antiguo estandarte de Cortés desde las casas del cabildo hasta la ermita de San Hipólito y fue motivo de numerosas anécdotas y no pocos pleitos, en especial por el honor de llevar el blasón, honor enormemente costoso, por lo cual nunca faltó quien se resistiera a pagar.<sup>30</sup> Esta festividad perduró desde luego hasta la consumación de la independencia y proclamación de la República Mexicana en 1824.

### *Los tiempos de la independencia*

*E*l fin del régimen colonial en 1821 y la subsecuente separación de la Nueva España de la metrópoli, causaron profundos cambios en la fisonomía de la Ciudad de México, proclamada capital nacional en noviembre de 1824 luego de un intenso debate en las cámaras legislativas. Como bien se sabe, en cincuenta años la nueva nación ensayó tres formas de gobierno: la monarquía, la república federal y la centralista, experiencias que desembocaron a mediados del siglo en

---

<sup>30</sup>Luis González Obregón. *México viejo*. Alianza Editorial, México, 1997, págs. 68-69. Este pendón es descrito así: «el Ayuntamiento para el año próximo dispuso hacer otro Pendón que tuviera las armas del Rey y las de la Ciudad, que fuera de damasco, siendo comisionado el Alcalde Juan de la Torre para que todo esto se hiciera; mas como no es cosa fácil dar gusto a toda la gente, no fué del agrado de la Ciudad, porque se hizo de colores leonado y pardo en virtud de no haberse hallado el verde y encarnado, colores que desde entonces quedaron para siempre para la *ciudad* y de loa cuales el año de 1540 se mandó hacer otro adornado con flecos y cordones de oro y plata y con los escudos de armas con el siguiente lema: *Non in multitudine exercitus consistit victoria, sed voluntate Dei*». Esta ceremonia fue resucitada en 1910 con motivo de las fiestas del centenario; Tenorio, *op. cit.*, pág. 98.

el establecimiento de una república liberal federal. La Ciudad de México, por consiguiente, reflejó esos debates y sus concomitantes conflictos, a veces armados. Ya Agustín de Iturbide había encargado a Simón Tadeo Ortiz de Ayala un plan para remodelar la Ciudad de México dotándola de galerías a la europea y vías rectas; precisamente se construiría una urbanización modelo en los predios de la antigua Calzada de Tlacopan: la Iturbide.<sup>31</sup> El régimen republicano no quiso ser menos y a lo largo del periodo las fachadas de varios edificios capitalinos experimentaron transformaciones de acuerdo al estilo neoclásico que seguía en boga, aparte de los nuevos que fueron construidos, como varios teatros, como el Principal, el Arbú, el Lírico y otros, aparte del importante remozamiento de la Plaza de la Constitución. Asimismo, pese a lo que suele creerse, la ciudad creció a expensas de las comunidades indígenas que la rodeaban; así se edificaron nuevas urbanizaciones como la Nuevo México, en torno a un mercado muy moderno. Todo esto a pesar de la enorme penuria del erario municipal y del gobierno nacional.

En 1855 ascendió al poder un grupo político que se autodenominó «liberal». Aun cuando algunos de ellos habían participado en la fallida reforma de 1833-1834 e incluso algunos ya eran políticos de trayectoria, como Benito Juárez y Melchor Ocampo, la caída de la dictadura de Santa-Anna significó una oportunidad para realizar cambios profundos en la sociedad. Este grupo se consagró al encabezar la resistencia contra la intervención francesa de 1862-1866. No pasaremos a describir con detalle la reforma, pues nos apartaría del tema de este trabajo. Pero, como antes, este proceso político repercutió sobremanera en la historia de la Ciudad de México. La ley Lerdo o de Desamortización de los Bienes de la Iglesia y de las Corporaciones de 1856 y la nacionalización de los bienes eclesiásticos de 1860 alteraron la conformación de la propiedad de la capital. De entrada, las órdenes religiosas perdieron sus propiedades así como el ayuntamiento de la ciudad de México. Así pues, la iglesia y convento de San Diego pasaron a propiedad de los herederos de los condes del valle de Orizaba, quienes modificaron las edificaciones al permitir la construcción de la prolongación de las calles de Balderas y Colón y fraccionar parte del solar cuyas cuatro manzanas fueron vendidas a particulares; así, desaparecieron la huerta, el edificio del noviciado y el convento. Caso similar sucedió a lo largo de

---

<sup>31</sup>Morales. *op. cit.*, tomo I, págs. 195-222.

la ciudad: el magnífico convento de Santa Clara, cuya iglesia databa de siglo XVII, fue parcialmente destruido a partir de 1867; lo que quedó fue transformado primero en vinatería y luego en cuartel. Además, parte del gigantesco convento de San Francisco fue derruido para extender las calles de Independencia y Palma. Para 1861, el antiguo convento de los Betlemitas, extraordinario conjunto que incluyó en el siglo XVIII una escuela de más de quinientos alumnos, había sido convertido por decreto en Biblioteca Popular de la Compañía Lancasteriana. Al efecto, fueron destruidos el altar mayor, el pórtico de ingreso y el campanario y se abrió una puerta en el ábside. Entretanto el de San Agustín fue convertido en Biblioteca Nacional, para lo cual fue remozado por completo en 1884.<sup>32</sup>

Con motivo del nuevo siglo XX, conforme se acercaban los festejos del Centenario, el régimen del general Porfirio Díaz realizó diversas obras de modernización.<sup>33</sup> En torno al Paseo de la Reforma —legado del emperador Maximiliano— se erigieron fastuosas mansiones. Cinco de Mayo se convirtió en una de las avenidas de moda. En los antiguos olivares de Buenavista se levantaron la estación de ferrocarril y el magnate Ernesto Pugibet erigió una colonia residencial, la actual Colonia Tabacalera.<sup>34</sup> En la esquina de Santa Isabel y San Andrés, donde se hallaba entonces el arruinado convento de las isabelinas —hace poco objeto de excavaciones arqueológicas coincidentes con las obras del estacionamiento subterráneo de Bellas Artes—<sup>35</sup> y el venerable Hospital de Terceros, fue levantado el espléndido edificio de la Administración General de Correos —hoy Servicio Postal Mexicano—, de estilo neorrenacentista, diseñado por uno de los arquitectos del momento, el italiano Adamo Boari. Fue inaugurado en 1906.<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup>Tovar de Teresa. *op. cit.*, tomo II, págs. 13-35, 41-45, 67, 111 y 161.

<sup>33</sup>Mauricio Tenorio Trujillo. «1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario» en *Journal of Latin American Studies*. volumen 28, Parte I, febrero de 1996, Cambridge University Press, Londres, págs. 75-104.

<sup>34</sup>Llamada así porque Pugibet era el dueño de las fábricas de tabaco de «El Buen Tono». El fraccionamiento estuvo a cargo de Miguel Ángel de Quevedo.

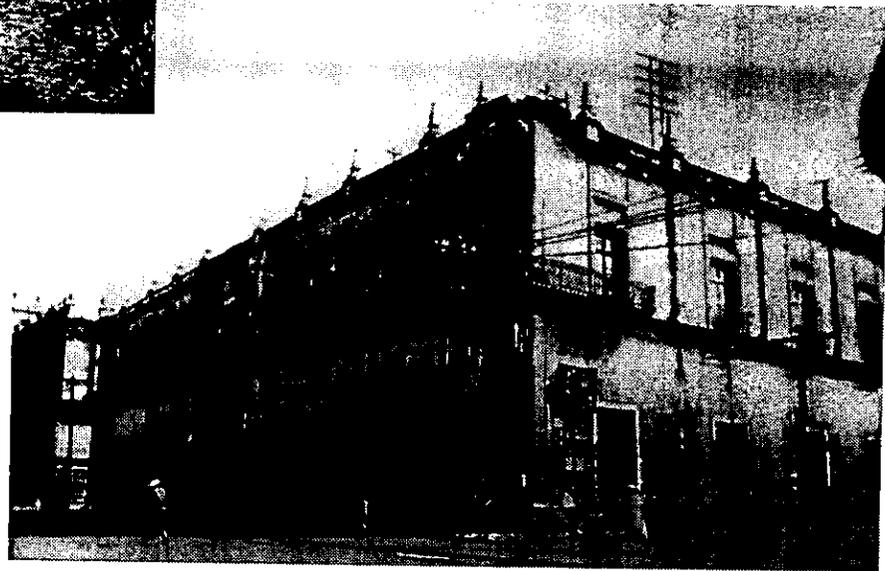
<sup>35</sup>Al respecto véase Varios autores, *La arqueología frente a Bellas Artes*. Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH-ICA, México, 1996.

<sup>36</sup>Genaro García. *Crónica oficial de los festejos del Centenario de la Independencia de México* [1910]. Centro de Estudios de Historia de México-CONDUMEX, México, 1991.



Hospital de Terceros. Litografía, 1861

Hospital de Terceros, captado en una fotografía de finales del siglo XIX



Edificio de la Administración General de Correos,  
hoy Servicio Postal Mexicano por Adamo Boari, 1906.

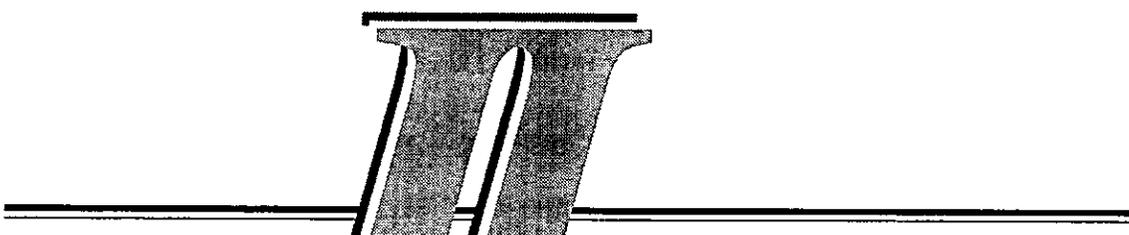
Cerca se comenzó a edificar el nuevo Teatro Nacional, que sustituiría al de Santa Anna, demolido a principios de siglo con el fin de extender Cinco de Mayo hasta San Juan de Letrán. El proyecto del nuevo teatro, que debía dominar la vetusta alameda y ser centro de una más profunda renovación urbanística, cónsona con las ideas del nuevo siglo y las aspiraciones modernizantes del régimen porfirista. Su fachada sería estilo *art nouveau* y su inmenso atrio interior luciría jardineras colgantes, adornos de loza Talavera y claraboya de vitrales de *Tiffany*.<sup>37</sup> Dada la magnitud del proyecto, no pudo inaugurarse a tiempo para el Centenario. La subsiguiente inestabilidad política entre 1910 y 1920 —la Revolución Mexicana— obligó a suspenderlo. Esfuerzos urdidos para continuar los trabajos, pues la estructura de acero inconclusa afeaba la zona, fueron infructuosos hasta que en el secretario de Hacienda y Crédito Público, Alberto J. Pani, ordenó terminar las obras del hoy Palacio de las Bellas Artes, aunque apartándose del plan original, el cual se consideraba de un estilo decadente, poco adecuado para los nuevos tiempos nacionalistas. El nuevo programa estilístico fue asumido por el arquitecto Federico Mariscal, uno de los máximos exponentes del estilo *art deco* en México, en boga entonces en América y Europa. El palacio debía convertirse en «una institución de servicio social y utilidad pública que fomentara y difundiera el arte de manera directa, en pro de su valoración económica como producto de un esfuerzo humano». Fue concluido en tiempos del mandato del general Manuel Ávila Camacho. La ceremonia de inauguración, empero, se había celebrado en septiembre de 1934 con un concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional y la escenificación de *La verdad sospechosa* de Juan Ruiz de Alarcón.<sup>38</sup> Ya era, pues, uno de los más importantes monumentos de la capital.

A pesar de los cambios, los edificios de la antigua Calzada de Tlacopan todavía perviven. A continuación, se expondrá el proyecto urdido en 1996 para renovar este venerable espacio urbano.

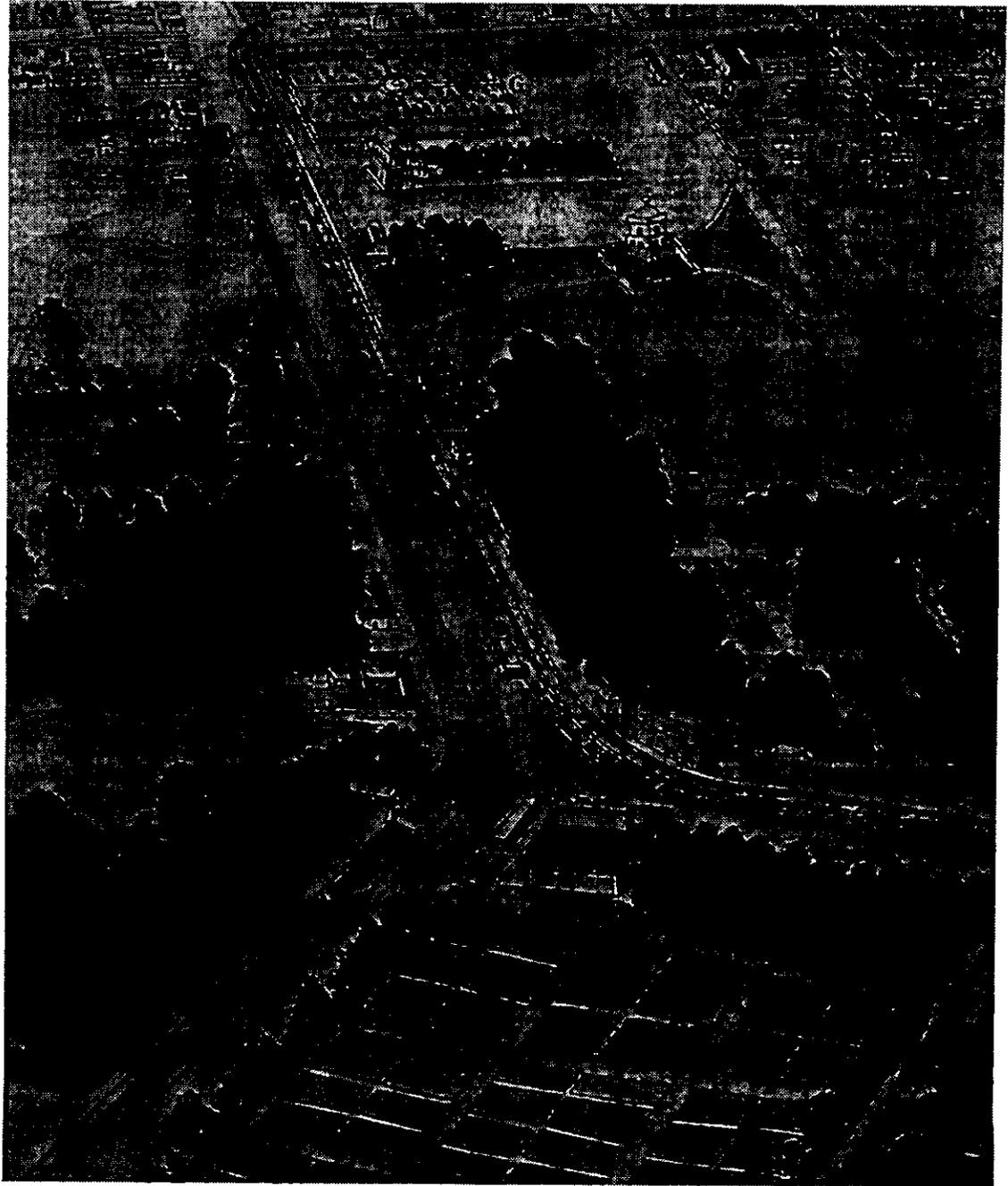
---

<sup>37</sup>Obsérvense los diseños y planos en la sala de arquitectura en el tercer piso del Palacio de las Bellas Artes.

<sup>38</sup>María Alejandra Mondragón Alcocer. *Conceptualización y desarrollo gráfico para proponer un recorrido cultural y turístico sobre la antigua Calzada de Tlacopan*. manuscrito inédito, México, sf.



*El potencial de la antigua  
Calzada de Tlátecopan como objeto  
de renovación urbana*



### **Calzada de Tlacopan**

Se aprecia el acueducto que traía el agua delgada a la ciudad. Tenía 900 arcos de 8 varas de ancho por 6 de alto y 2 de espesor en la base. La demolición empezó en 1852.

## *La Calzada de Tlacopan*

En la actualidad hallar una vía en nuestra capital que se denomine «Calzada de Tlacopan» es extremadamente difícil: porque no existe. Corresponde al conjunto de vías de circulación que abarca desde la ex glorieta del Caballito hasta el antiguo pueblo de Tacuba —en concreto San Cosme, Puente de Alvarado, Avenida Hidalgo y Tacuba—, en la actualidad cubiertos por la mancha urbana. Por supuesto, promover su renovación es hartamente costosa, dada su extensión. Así, es preciso comenzar por su parte más cercana al primer cuadro de la ciudad de México. Hoy día, las expectativas se tornan optimistas con la noticia de la posible puesta en marcha del «Proyecto Alameda». Éste tal vez ayude a detener el visible deterioro de la zona acaecido a lo largo de los últimos ciento cincuenta años.

Volvamos a rememorar a fin de trazar la historia de la «Calzada de Tlacopan» en cuanto a su uso como espacio de habitación y convivencia. No entraremos en detalles excesivos, desde luego. Al cabo de haber sido durante los tiempos de la Colonia, «suburbio» de la ciudad de México, en las clases altas una tendencia a la segregación social se manifestó particularmente en el siglo XIX, en especial a raíz de las convulsiones políticas de los primeros cincuenta años. Allí habitaron, en consecuencia, muchos plutócratas, sobre todo alrededor de la Alameda y, más tarde, de Santa María de la Ribera y de San Cosme. Poco a poco, empero, fueron abandonando el área en pos de las urbanizaciones que fueron edificándose en las afueras de la ciudad, sobre todo en el sector del poniente de la misma. Esta tendencia persistió aun después de que con la división de las haciendas de la Teja y la de la Condesa, los fraccionamientos de lujo del Porfiriato fueron construidos a ambos extremos del Paseo de la Reforma, aprovechando las obras de desagüe del valle, iniciadas en 1886 y terminadas en 1900.<sup>39</sup>

Lo que siguió a la Revolución fue el deterioro, en parte causado por el crecimiento de la ciudad, la mudanza de las clases pudientes a las afueras del área metropolitana —Chapultepec y Pedregal de San Ángel, por ejemplo— y una política que dificultaba la renovación inmobiliaria al volverla poco rentable. El

---

<sup>39</sup>De Gortari Rabiela y Hernández Franyuti. *La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora-DDF, México, 1987.

proyecto porfiriano de convertir la Alameda en la entrada a la ciudad ideal que debía ser el ensanche de la capital, a la usanza europea, fue abandonado en la práctica.<sup>40</sup> A todo esto, la Alameda fue perdiendo su antigua imagen con la edificación de rascacielos, primero de estilo *art deco*, como el edificio de la compañía de seguros «La Nacional», más adelante con la erección de la Torre Latinoamericana y del Teatro Hidalgo del Instituto Mexicano del Seguro Social en el estilo «internacional» en boga en los años cuarenta y cincuenta. La existencia de edificios de gran valor histórico, aun así, no pasó inadvertida. Entre los años sesenta y ochenta, el Gobierno Federal decidió albergar en dos de ellos importantes colecciones de arte; por ejemplo, con la colección de la Academia de Bellas Artes de San Carlos se fundaron el Museo Nacional de San Carlos, la Pinacoteca Virreinal y el Museo Nacional de Arte, entre otros. Sin embargo, el sismo de 1985 afectó severamente la zona por lo cual decayó la afluencia de visitantes en tanto continuaran las obras de reconstrucción, muchas de las cuales todavía no concluyen. A esto hay que agregar los efectos degradantes de la falta de inversión en infraestructura básica y que el carácter de centro cívico del primer cuadro capitalino aparentemente, quizás, haya inhibido el fomento de otros usos para la zona, aparte de los burocráticos.

### *Surgimiento de un proyecto de renovación*

El potencial de la antigua Calzada de Tlacopan como objeto de renovación urbana, se manifiesta en el interés que para el turismo nacional y extranjero puede tener, o fomentarse en su defecto, los edificios, los museos y el entorno urbano de las plazas Tolsá, la Alameda y la de la República por su historia y atributos estéticos.<sup>41</sup> No intenta manifestarse con ésto que el propósito de un proyecto de renovación que se formule estas metas sea la de transformar la zona en una especie de parque de diversiones. Lo que se trata es de aprovechar los museos y espacios culturales con el objeto de promocionar la restauración del

---

<sup>40</sup>Tenorio Trujillo. *op. cit.*, pág. 103.

<sup>41</sup>En este trabajo entendemos «turismo» como «Todas las relaciones y fenómenos que surgen de la interrelación de viajeros, comerciantes, gobiernos anfitriones y comunidades anfitrionas en el proceso de atraer y hospedar a los turistas y a otros visitantes»; Mondragón. *op. cit.*, cap. III.

espacio urbano por medio de la captación de personas que empleen dicho espacio de diversos modos, como pasear, visitar los museos, almorzar en los restaurantes, comprar en las tiendas, etcétera. Darle, pues, vida de nuevo a la antigua Calzada de Tlacopan. Es así de simple.

*E*l abandono experimentado por esta zona ha tenido por causa la emigración de sus antiguos habitantes a otras áreas residenciales, así como la transformación del centro histórico en un espacio cívico y comercial. Llama la atención que estando tan cerca del principal distrito financiero de la ciudad de México, esta ventaja no haya sido aprovechada recientemente. Da la impresión de que desde la Plaza de la República hasta la plaza Tolsá el destino del área haya sido morir para ser descuartizada en provecho del mercado inmobiliario. Asimismo, pese a ser, como se sabe, un espacio museístico y de colecciones artísticas tanto o más importante que Chapultepec, no se haya fomentado la afluencia de visitantes de manera coordinada. Esta labor, en efecto, le ha sido encomendada exclusivamente a los patronatos de los museos o a sus oficinas de educación continua. Y eso a pesar de que el espacio en cuestión se encuentra en medio de la encrucijada de tres zonas de gran importancia turística para la capital —Paseo de la Reforma, Zona Rosa y Centro Histórico— y, contrariamente a lo que suele suponerse, de que el objeto del Estado mexicano sea el fomento de la actividad económica, ante el turismo y que la fundación de instituciones culturales ha sido por mucho tiempo motivo de prestigio de muchos organismos gubernamentales.

*P*or consiguiente, no obstante los recientes problemas macroeconómicos del país, se sometieron proyectos en torno a idear un recorrido que permitiera a los turistas visitar los trece museos y demás zonas de interés situados entre la Plaza de la República —donde está el Monumento a la Revolución— y la Plaza Tolsá, en la calle de Tacuba. El propósito de esto es, por supuesto, atraer visitantes a las plazas y museos —para obtener beneficios económicos necesarios que volviesen autofinanciable el proyecto— y propiciar la renovación de la zona de la antigua Calzada de Tlacopan —muchos de cuyos edificios necesitan ser reconstruidos—. El proyecto más viable será detallado a continuación. Creemos que si bien es insuficiente, puede traer consigo otros beneficios que salven a dicha zona de una decadencia definitiva.



*Características del proyecto  
turístico del corredor de la  
antigua Calzada de Tlacoopan.*



## *Presentación*

Sometidos algunos proyectos con el propósito de promover la zona de la antigua Calzada de Tlacopan —en especial su área hotelera y de museos—, el más satisfactorio se distingue por ciertas características, detalladas en el folleto que al efecto elaboró María Alejandra Mondragón titulado *Conceptualización y desarrollo gráfico para proponer un recorrido cultural y turístico sobre la antigua Calzada de Tlacopan*. Con el objetivo de fomentar el turismo cultural, por medio de un recorrido en autobuses especiales mediante los cuales se efectuarían visitas guiadas a la zona desde la Plaza Tolsá hasta la Plaza de la República, tres son los objetivos generales de este proyecto: 1) fomentar, promover y difundir la cultura mexicana entre estudiantes, el público nacional y visitantes extranjeros, así como promover el comercio establecido en el Centro Histórico, en especial en la antigua Calzada de Tlacopan; 2) propiciar y fomentar el turismo, a través de la promoción de la asistencia a los museos, los sitios históricos y de interés ubicados en el circuito, mediante la organización permanente de eventos a lo largo del recorrido en cuestión; 3) conceptualizar gráficamente una imagen de la Calzada que incorpore elementos de su historia con el propósito de facilitar la identificación de la misma para los potenciales usuarios.

Tres también son sus objetivos particulares: advertir a las escuelas, al potencial público nacional y extranjero y a los comercios que el patrimonio cultural mexicano, en este caso la Calzada de Tlacopan, es valioso y debe ser conocido; difundir el postulado humanista que confiere gran importancia al conocimiento de la herencia del pasado para enriquecer nuestro presente, es decir el olvido no ayuda al progreso de la sociedad; por consiguiente, los elementos y medios de comunicación tendrán por objeto propiciar la identificación del recorrido para su correcta utilización.

## *El recorrido*

Supongamos que una familia cualquiera toma un autobús del proyecto. Mientras escucha al guía se asoma tal vez por las ventanillas. ¿Qué vería? Kilómetros del pasado de México.

Para empezar apenas, en la Plaza Tolsá, frente al Palacio de Minería se encuentra el Museo Nacional de Arte. El edificio, a pesar de su apariencia antigua,

es reciente: el arquitecto italiano Silvio Contri lo planeó para albergar a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, concluido en 1911, por lo cual no pudo inaugurarse con motivo de los festejos del Centenario de la independencia mexicana el año anterior.<sup>42</sup> En 1952 al mudarse la Secretaría de Comunicaciones y Transportes a su nueva y más moderna sede en el Eje Central, el edificio fue empleado para otras funciones hasta el 23 de julio de 1982 cuando el presidente José López Portillo inauguró allí el Museo Nacional de Arte.

*Este* hermoso edificio, llamado «Palacio de las Comunicaciones», consta de tres cuerpos y cuatro fachadas de estilo ecléctico confeccionadas en cantera de los bancos tlaxcaltecas de San Martín Xaltocan. La fachada principal se orienta al sur y tiene tres puertas de acceso que dan a la planta baja. Sus puertas laterales ostentan recuadros con el escudo nacional. Por medio de una majestuosa escalera la familia imaginaria sube al segundo piso que cuenta con balcones que lucen arcos de medio punto, flanqueados por columnas jónicas adosadas y ornamentación a base de guirnaldas de flores y frutos. Desde éstos puede verse el Palacio de Minería. El museo alberga principalmente una colección de pintura mexicana del siglo XVII al año de 1950, así como exposiciones temporales. Vale muchísimo su colección del gran paisajista mexicano José María Velasco, cuyas pinturas al óleo muestran un valle de México ya desaparecido, cuando todavía era «la región más transparente del aire». En otra sala se exhiben pinturas que revelan el impacto de las corrientes pictóricas del fin de siglo XIX en México: el simbolismo y el impresionismo.

*Cerca*, muy cerca, se experimenta un cambio radical: del arte y sus placeres nos acercamos a los recuerdos de la dureza castrense. En la esquina de la calle de Tacuba y la de Filomeno Mata se encuentra el Museo del Ejército y la Fuerza Aérea Mexicanas. El 30 de noviembre de 1964 el presidente Adolfo López Mateos ordenó que el ex templo de los Betlemitas fuera entregado a la Asociación del Heroico Colegio Militar para que allí se habilitara un museo de historia castrense. En la actualidad es, junto con el Museo Nacional de las Intervenciones en Churubusco, uno de los principales museos de este género.

*Se* entra a un recinto oscuro; una luz verde permite la lectura de las cédulas grabadas en placas de marcial acero. Aquí y allá, en orden cronológico, se enseñan objetos de la historia marcial mexicana, desde *chimallis* mexicas hasta condecoraciones de la actual fuerza armada. Mientras tanto, las armas y

los uniformes, los arreos y los tambores evocan el sacrificio de los mexicanos que recuerda el valor de la paz.

*D*e un museo de arte a uno militar. Ahora toca a una biblioteca. El Congreso de la Unión tiene la suya en la esquina de Tacuba y Motolinía: en el ex Convento de Santa Clara. Fue inaugurada el 4 de septiembre de 1836 a iniciativa de los diputados federales Carlos A. Caldero, Luis Mora Tovar y Demetrio Bolaños Espinoza con el nombre de «Biblioteca Pública del H. Congreso de la Unión», contando a la sazón con una colección de 44 531 volúmenes, pues la naciente república necesitaba un acervo bibliográfico digno. Afortunadamente, fue incrementada a la postre merced a donaciones de legislaturas de los estados de la Unión, diversos organismos federales y parlamentos de otros países, además de los aportes de cientos de autores mexicanos. Es posiblemente una de las bibliotecas más hermosas y que conserva un aire antiguo con sus mesas de madera cada una iluminada por su propia lámpara.

*N*uestra familia imaginaria, ya interesada ya asombrada por las muestras de la diferencia, habrán de experimentar otra en el Palacio de Correos, frente al Eje Central, donde seguramente se verán tentados a subir la escalera de hierro y pasearán por la exposición de su museo permanente, el único dedicado a los recuerdos materiales del servicio postal mexicano, uno de los más antiguos de Latinoamérica. Más de uno, seguramente, no darán crédito al apreciar un tapiz realizado con estampillas.

*E*nfrente se encuentra el gigantesco Palacio de Bellas Artes. (Este majestuoso edificio ha sido descrito en otra parte). Además de la decoración de las fachadas, que contrastan notoriamente con las del interior, sobresale el imponente vestíbulo de tres pisos recubiertos de mármol, cuyos pasillos superiores están decorados con murales de insignes artistas mexicanos Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, Rufino Tamayo y Jorge González Camarena. Nada más subir la escalinata que da a las salas de exposición es una experiencia extraordinaria.

*E*l auditorio aún cuenta con el célebre telón de metal y vitrales opalescentes hecha en los talleres de *Tiffany* de Nueva York, basándose en un paisaje del valle de México del artista Gerardo Murillo (Dr. Atl). Es sede de la Orquesta Sinfónica Nacional y del Ballet Folklórico Nacional. Desde la cafetería

puede apreciarse la Alameda Central por la calle de Ángela Peralta —gran soprano mexicana—, donde estuvo el antiguo mirador del convento de las isabelinas. Frente a la fachada principal se encuentra la plaza Adamo Boari, bajo la cual se halla un estacionamiento subterráneo muy conveniente.

Ahora, por segunda vez hay que cruzar una amplia avenida, ahora la Hidalgo. En la Plaza de la Santa Veracruz se hallan dos edificios. Situado en el ex templo que da su nombre a la plaza —donación del Conde de la Torre de Cosío—, el Museo Nacional de la Estampa, desde 1986, alberga una importante colección de arte gráfico relativa a la historia de la estampa en México. Lamentablemente la familia imaginaria se suma a los pocos que la visitan y pueden, por tanto, disfrutar la colección del más grande grabador mexicano de todos los tiempos: José Guadalupe Posada. Ante ella se plasman los comentarios del grabador y humorista ante las flaquezas de una sociedad injusta. Sin embargo, no es todo. Hay más de treinta mil estampas, muchas de ellas agua tintas,<sup>43</sup> litografías,<sup>44</sup> xilografías,<sup>45</sup>

---

<sup>43</sup>Los métodos de realización se llevan a cabo con base en resinas granuladas que, sujetas a la acción del calor, se fijan a la placa de metal preservando punteados de mayor o menor concentración. Al ser atacada la placa por los ácidos en que se sumerge, se obtiene una mayor intensidad de valores del claroscuro. Los tonos claros se preservan del ataque del barniz en tanto que los oscuros se dejan sin preservar del ataque del ácido en proporción directa al tiempo de inmersión. Antes de imprimir, si embargo, es preciso enjuagar los residuos del ácido con el objeto de recibir el entintado.

<sup>44</sup>Este es un proceso de impresión múltiple que utiliza sustancias químicas y planchas de piedra para producir imágenes planas. Consiste en preparar la superficie de la piedra limándola. Se traza la imagen con lápiz rojo o calcándola con papel recubierto de óxido rojo —se puede también usar la fotografía—. Una vez dibujada se espolvorea con yeso fresco y se cubre con goma arábiga. Luego la piedra se lava con agua y trementina. Antes de que seque, la tinta se aplica con un rodillo para que se adhiera solamente al dibujo grasoso y después se espolvorea con resina y se frota con yeso para hacerlo resistente al ácido. La tinta se aplica a la piedra con un rodillo. Sobre la piedra se coloca el papel que es protegido a su vez con otros papeles a manera de colchón. El peso de la prensa no debe dañar la piedra y pueden realizarse impresiones a color.

<sup>45</sup>Básicamente es grabar sobre una plancha de madera. Es la técnica más antigua. Consiste en quitar con una navaja, gubia o buril lascas de madera, conforme a un dibujo, ahuecando los blancos y respetando las líneas. Posteriormente se pasa un rodillo entintado sobre la plancha. El papel se aplica sobre éste directamente.



Costado Norte de la Alameda, 1870.

Avenida Hidalgo en la actualidad.



transformaron el hospital en uno de beneficencia para enfermos pobres de todas clases. Fueron ellos quienes, junto al edificio, levantaron el templo de San Juan de Dios, mismo que fue sustituido en 1734 por una iglesia de mayores dimensiones. Un incendio, sin embargo, la averió en 1766. Reparada, se le agregó un retablo neoclásico, pero duró poco; en 1800 fue de nuevo dañada por un sismo. Otra restauración perduró poco, ya que en 1820 las Cortes españolas decretaron la desaparición de las órdenes hospitalarias por lo que el hospital fue clausurado.

*P*or breve tiempo fue escuela. Sin embargo, con el traslado de las monjas de la Enseñanza al Convento de Betlemitas volvió a ser hospital, atendido ahora por las Hermanas de la Caridad. Maximiliano I, en 1865, lo convirtió en hospital para prostitutas. Juárez, para no variar, disolvió las órdenes religiosas. Por tanto, tardíamente en 1875 se secularizó como Hospital Morelos. El edificio desmejoró mucho con el correr del tiempo. Pero en 1937 este edificio fue declarado monumento nacional, merced a lo cual no siguió la suerte del Hospicio de Pobres y el Hospital de Naturales: la demolición. Por acuerdo del presidente Gustavo Díaz Ordaz, en 1969, fue destinado a museo y mercado de artesanías dependiente de la Secretaría de Industria y Comercio.<sup>49</sup>

*L*o que la familia imaginaria presenciaria, con todo, en nada recuerda esto. Principalmente, no creería que cuanto objeto maravilloso se encuentra en el museo fuera la colección de un solo hombre. Mientras el edificio-monumento nacional vivía la peripecia de depender de una u otra secretaría de Estado, el señor Franz Mayer buscó dónde establecer un museo de artes aplicadas que abrigase la inmensa colección que había reunido al cabo de varios años. Nacido en Mannheim, Alemania, había llegado a México donde se enamoró del país. Se dedicó a las finanzas —trabajó en el Banco de México por muchos años— y paralelamente a la fotografía, descendiente de la obra de compatriotas suyos, como Hugo Brehme, de gran valor no sólo artístico sino antropológico. <sup>50</sup>

*E*n 1962, Mayer —«don Pancho» le decían— decidió legar su colección al pueblo de México, la cual se encontraba en su casa. Así pues, elaboró un mecanismo para hacerlo. Estableció un fideicomiso con el Banco de México cuyo principal objetivo es mantener un museo de artes aplicadas con una aportación

---

<sup>49</sup>Respecto a la historia del edificio, léase Museo Franz Mayer, *folleto de divulgación*, págs. 3-4.

de setenta y siete cuadros que entonces se encontraban prestados al Museo de San Carlos. Este fideicomiso fue reformado en 1973 al incluirse una biblioteca en el proyecto así como la posibilidad de que en el edificio que albergara a la colección pudieran llevarse a cabo exposiciones temporales, concursos, conferencias y cursos, entre otras actividades.<sup>51</sup>

*El* proyecto se emprendió tan pronto falleció Mayer poco después. En palabras de uno de los miembros distinguidos del patronato, Rogerio Casas-Alatraste, el museo ha de ser «un museo vivo».

*Es decir, deseamos mantener una institución generadora de cultura y no un almacén de bienes culturales. Esto significa que haremos lo necesario para presentar importantes exhibiciones temporales, publicar trabajos de investigación, organizar seminarios y mesas redondas, dar cursillos y conferencias y ¿por qué no? espectáculos musicales, teatrales y exhibición de películas...<sup>52</sup>*

*En* 1980, mientras tanto, el edificio del antiguo hospital de desamparados pasó a depender de la Secretaría de Asentamientos Humanos y Obras Públicas, que lo concedió al Fideicomiso Cultural Franz Mayer. Los trabajos de adaptación quedaron a cargo del arquitecto Guillermo Gutiérrez Esquivel, quien siguió al efecto las normas de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ecología —sucesora de la SAHOP— y el Instituto Nacional de Antropología e Historia. Su inauguración fue un gran evento social.

*En* verdad que la colección es tan vasta como interesante. Primero el visitante es sometido al impacto del enorme acervo de estatuillas, entre ellas algunos ejemplares del Renacimiento alemán —especialmente un descendimiento de la cruz del siglo XV—, luego se ve envuelto en el de porcelana china —dinastías

---

<sup>50</sup>Acaba de publicarse un libro con sus fotografías de paisajes mexicanos del siglo XIX.

<sup>51</sup>Mayer designó personalmente al patronato del fideicomiso. Ellos son Rogerio Casas Alatraste, Bernardo Rohe Wiedeman, Ignacio Bernal García-Pimentel, Dora Seifert de Ewald, Margarita Garza Sada de Fernández, Hanna Reismann de Behrens, Ernesto Fernández Hurtado, Pedro Ramírez Vázquez, Raúl Valdés Villarreal y Manuel Castro Estrada. El Banco de México, por su parte, ha sido representado por Francisco Borja, Emilio Gutiérrez, Fernando Liceaga y Bernardo Martínez.

<sup>52</sup>Museo Franz Mayer, *op. cit.*, págs. 1-2.

Ming y Ching— procedentes del antiguo comercio con el oriente durante los siglos coloniales. Al entrar en la sala de platería, se sobrecoge de asombro, rodeado como está de piezas que recuerdan la riqueza de Nueva España. Las cruces procesionales, una urna eucarística, una mitra, un cordero de Dios echado en el libro de la sabiduría, varios candeleros, tazas y platos... constituyen muestras de una práctica religiosa y espiritual de riquísima tradición. En el segundo piso, el museo se convierte en una galería de arte, digna de las mejores del país, con pinturas de Bronzino, Zurbarán, Españolto, Sorolla —un retrato de la cantante Adelina Patti—, Zuloaga, de la escuela neerlandesa, flamenca, mexicana virreinal —Arellano, Cabrera, Correa, Rodríguez Juárez, Sánchez Salmerón, Herrera...— y de paisaje con Best, Félix Parra y José María Velasco. Si no existe en muchas de las obras unidad temática o de corrientes, sí llama la atención la variedad de ejemplares. Posiblemente haya sido, cuando estuvo en posesión de Franz Mayer, una de las colecciones privadas más importantes de México.

Y no es todo, en las salas del segundo piso, se exhiben muebles de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, instrumentos de cocina, baúles y cofres, relojes, bargueños, cómodas, mesas damasquinadas, obras de marquetería y de arte plumario, ¡hasta una imagen guadalupana hecho de concha nácar!; todas estas piezas en excelente estado de conservación, desde un pequeño piano hasta un *Retrato de mujer* del pintor alemán de la *belle époque*, Franz von Lembach, probablemente único en México.

Muestras asimismo de extraordinaria importancia se hallan en la sala de textiles —con piezas suntuosas— y en la de cerámica novohispana. En cuanto a esta colección es de maravillarse la riqueza de colorido de los azulejos, tibores y ánforas.<sup>53</sup>

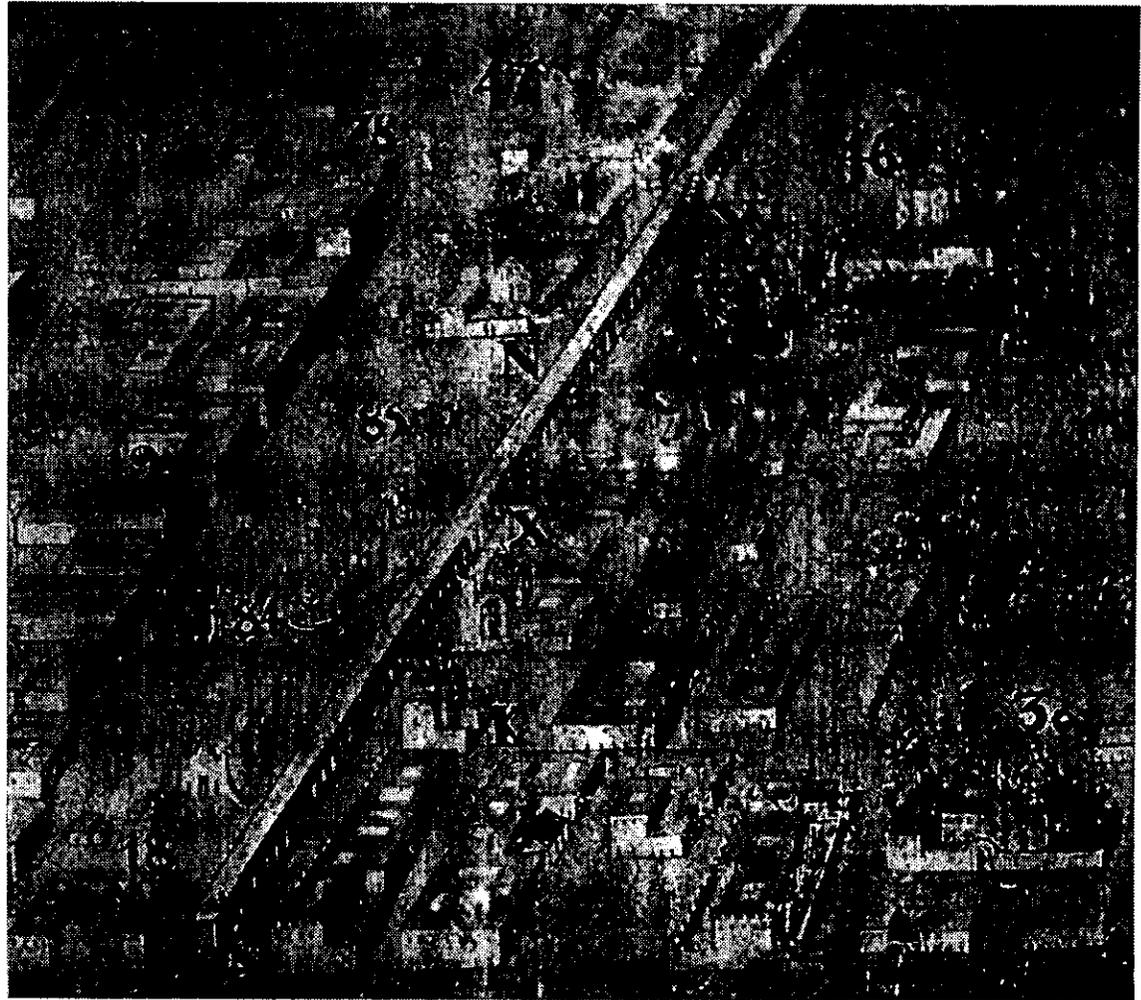
Al cabo de salir del Museo Franz Mayer, la familia se halla ante la Alameda Central, la cual funge como punto céntrico del recorrido. Infortunadamente los avatares del tiempo han desmejorado un poco su otrora belleza.<sup>54</sup> En torno a

---

<sup>53</sup>Aunque «Talavera» designa un tipo de alfarería poblana, principal centro novohispano de esta artesanía, su nombre verdadero es «loza blanca». El término «Talavera» proviene de la población española de Talavera de la Reina. Más tarde, sustituyó al de «loza» en tanto que «blanca» fue reemplazado por «poblana».

<sup>54</sup>Si se desea apreciar las transformaciones sufridas por la Alameda, consúltese Tovar de Teresa. *op. cit.*, tomo I, pág. 134-137.

- K. Parroquia de la Santa Cruz.
- X. Parroquia de San Juan de dios.
- N. Convento de San Diego.
- Y. Iglesia de san Hipólito.
- 18. Convento de Santa Isabel, hoy Palacio de bellas Artes.
- 46. Iglesia y Panteón de San Fernando.
- 47. Palacio del Conde de Buenavista.
- 82. La Mariscal.
- 84. La Alameda.



este parque, empero, se encuentran edificios históricos y monumentos como el Hemiciclo a don Benito Juárez, inaugurado para los festejos del Centenario.<sup>55</sup> Uno de ellos es el *Hotel Cortés*, situado en la esquina de la Avenida Hidalgo y Paseo de la Reforma. Ocupa el antiguo edificio de la Hospedería de San Nicolás Tolentino de los Ermitaños de San Agustín, posiblemente la más antigua de Latinoamérica, dedicado en aquellos años iniciales de la Colonia a albergar a los frailes cansados provenientes tanto de los confines más alejados de la Nueva España como de las Filipinas. El edificio se encontraba encomendado a la protección de Santo Tomás de Villanueva, el primer obispo de Valencia, cuya imagen se destaca en la fachada de tezontle rojo.

Ahora bien, la edificación estilo barroco tal vez data de 1780 y probablemente fue financiada por ricos mineros. Al igual que muchas instituciones benéficas estuvo a cargo de una orden religiosa. En este caso, correspondió a los Ermitaños Agustinos. La desacralización del edificio después de 1860 llevó a que fuera tal vez subastado y dedicado al albergue de comerciantes. En 1943 fue adaptado el edificio colonial como hotel de lujo. En la actualidad es administrado por la cadena estadounidense Best Western Hotels. Su restaurante, en el patio central, es famoso e incluye platillos nacionales e internacionales. Aquí nuestra familia puede bien almorzar o disfrutar una deliciosa comida. Ello es necesario, puesto que el recorrido continúa y falta mucho por ver.

Porque junto al hotel se halla la Casa de Teatro. Situado en parte del ex templo de San Diego, aquí se intenta rescatar la larga historia del teatro religioso mexicano que data del siglo XVI, medio por el cual se llevó a cabo, en gran parte, la evangelización de las culturas autóctonas.

Más adelante, en el histórico Puente de Alvarado está la Iglesia de San Hipólito. Su construcción tardó mucho: como ya se ha dicho, empezó en 1604 y concluyó en 1740. Obra arquitectónica de gran belleza, alberga una imagen milagrosa de San Judas Tadeo también de gran valor artístico. Considerado el santo de las causas difíciles o imposibles, cada 28 de octubre centenares de personas le oran para que interceda ante Dios y les resuelva algún apuro. Incluso nuestra familia imaginaria puede adquirir una veladora en el atrio del templo.

---

<sup>55</sup>La inauguración de este monumento aparece en García. *op. cit.*

Naturalmente, está consagrada a San Hipólito. No debe olvidarse que fue acaso el primer santo venerado por los españoles, no solamente porque la caída de Tenochtitlan acaeció el día dedicado a aquel santo, sino porque, casualmente, es el patrón de los soldados en recuerdo al martirio del legionario romano Hipólito.<sup>56</sup> Así pues, a los ojos de los españoles la conquista del imperio mexica recayó bajo el auspicio de dicho santo patrón.

Considerando a los españoles muy propensos a arribar a Nueva España como enfermos contagiosos —tal vez había presentado la gran mortandad de los primeros años de la conquista—, fray Bernardino Álvarez pensó en erigir un hospital para los inmigrantes, de los cuales pocos tenían éxito haciendo la América. Merced a don Miguel Dueñas y a doña Isabel de Ojeda obtuvo un terreno en los linderos de la calle de Celada. Los vecinos, por desgracia, protestaron ante la presencia de tantos enfermos indigentes, por lo cual Álvarez hubo de vender el solar y solicitar al Ayuntamiento la cesión de uno nuevo junto al templo de San Hipólito.<sup>57</sup>

El proyecto de fray Bernardino obtuvo el visto bueno del arzobispo Alonso de Montúfar en 1567. Los primeros cuartos de adobe fueron insuficientes a causa de la afluencia de pacientes —a veces procedentes de otros hospitales como el del Amor de Dios o La Limpia Concepción—, por lo cual el hospital hubo de expandirse. Cuidaba prioritariamente a los «inocentes», o sea los chicos que padecían retraso mental. Posiblemente pudo haber sido la primera institución en América dedicada a atender a los discapacitados. Necesitado de un personal más numeroso, fray Bernardino fundó la Comunidad de Hermanos, autorizada por bula papal poco antes de su muerte en 1584.<sup>58</sup>

A lo largo de los siglos XVII y XVIII, el hospital estuvo a cargo de la Orden de los Hipólitos, la cual gozaba las mismas facultades de la otra orden hospitalaria, los juaninos. El papa Inocencio XII la elevó a orden religiosa regular en 1700, bajo las reglas de San Agustín. En particular, los hipólitos observaban aparte de

---

<sup>56</sup>Liga Nacional de San Judas Tadeo. *op. cit.*, pág. 32. Sobre la veneración a San Judas Tadeo, véase *ibidem*, pags. 34-35.

<sup>57</sup>*Ibidem*, págs. 20-21.

<sup>58</sup>Fray Bernardino fue enterrado al pie del altar mayor de San Hipólito; *ibidem*, pág. 23.

los votos de castidad, pobreza, obediencia y hospitalidad, el de «ejercicio y práctica del amor a Dios». <sup>59</sup>

La misión de los hipólitos en Nueva España terminó con la expulsión de las órdenes hospitalarias. Siguieron, pues, a los juaninos. El hospital fue entregado al Ayuntamiento, el cual no ordenó la evacuación de los hermanos hipólitos. En 1841 se creó el Consejo de Salubridad, el cual impulsó la secularización de las instituciones sanitarias. Sin embargo, tres años más tarde, cuando arribaron las Hermanas de la Caridad de San Vicente de Paúl, con el patrocinio del gobierno, tan sólo hallaron ocho hospitales, entre los cuales se encontraban los manicomios de San Hipólito y del Divino Salvador, respectivamente, para dementes hombres y mujeres. Las paulinas se encargan de la institución, y allí permanecieron toleradas por el presidente Juárez. <sup>60</sup>

Con la expulsión de las paulinas por el presidente Lerdo, el hospital volvió al cuidado municipal. En 1892, año de cuatricentenario del descubrimiento de América, llegó a México la orden de los Hijos del Inmaculado Corazón de María, también llamada «Orden de los Claretianos». <sup>61</sup> Encontraron el hospital en estado deplorable. Presto comenzaron a repararlo. Al cabo de un tiempo, un periódico local anunció:

*San Hipólito, la antigua Ermita de los Mártires, Templo feo ayer, se ha convertido en una Iglesia bellísima, se ha transformado en capilla de regio alcázar, y cuenta con un hermoso púlpito, cancel elegante, y pavimento de cedro; en el presbítero se puso mosaico...* <sup>62</sup>

Ni cortos ni perezosos, los claretianos fundaron la Archicofradía del Corazón de María que al poco tiempo incorporaba a mil asociados. Asimismo predicaron en especial en Tlalpan y el Ajusco. Destacaron sus atenciones a los moribundos durante el golpe de Estado de 1912, cuando el templo sufrió daños. Además, durante la persecución religiosa de los años veinte, los claretianos

---

<sup>59</sup>*Ibidem*, pág. 21.

<sup>60</sup>*Ibidem*, pág. 24.

<sup>61</sup>Esta orden fue fundada en el siglo XIX por el misionero español Antonio María Claret. Véase *ibidem*, págs. 28-31.

<sup>62</sup>*Ibidem*, pág. 25.

soportaron la intolerancia oficial, lo cual no fue óbice para que en 1936 pudieran los hermanos reparar el piso de la iglesia. El templo de San Hipólito fue seriamente dañado, a su vez, por un sismo en 1957. El arquitecto Antonio Muñoz se encargó de la reparación del inmueble. Durante la construcción del metro se tomaron providencias para preservarlo y en 1973 y 1974 las bóvedas fueron impermeabilizadas y la estructura recimentada. Mientras tanto, los misioneros claretianos han guardado la devoción a San Judas Tadeo.

*P*oco después nuestra familia entra en el Panteón de San Fernando. Aquí se encuentran las tumbas de los grandes próceres mexicanos del siglo XIX, incluso frente a frente los antiguos adversarios de la Reforma, como Juárez y Miguel Miramón, además de Miguel Lerdo de Tejada e Ignacio Comonfort, Ignacio Zaragoza —comandante del ejército mexicano en la batalla del 5 de Mayo—, Felipe Antonio Xicoténcatl —héroe de la guerra del 47—, Mariano Otero, José María Lafragua, José María Arteaga, Martín Carrera, el historiador y político Anastasio Cerecero, Anselmo Zurutuza —magnate de las diligencias—, Juan de la Granja —introdutor del telégrafo—, el millonario Isidoro de la Torre, el insurgente Vicente Guerrero, caudillos de la guerra de Reforma como Leandro Valle y Anastasio Parrodi, periodistas como Francisco Zarco... ¡hasta Isadora Duncan! Es también un espacio de gran belleza.

*A*l lado se encuentra el Templo de San Fernando. Contiguo al cementerio, la orden de San Francisco edificó el templo de la *Propaganda Fide* en 1731 en los terrenos de don Agustín de Oliva.<sup>63</sup> Inicialmente la obra fue dirigida por el artista Jerónimo de Balbás, y continuada por Antonio Álvarez y Eduardo Herrera. Al cabo de la nacionalización de los bienes eclesiásticos, la iglesia fue saqueada y la biblioteca desapareció. Tovar de Teresa describe así la mala fortuna de este edificio:

*A principios de siglo le quitaron la sillería del coro, que fue llevada a la entonces Colegiata de Guadalupe; quedó adornada con retablos neoclásicos y una decoración en la cúpula y en las bóvedas. Esta decoración también fue destruida hace algunos años, para colocar el gran retablo de estípites, de nueva manufactura, que nos hace añorar el antiguo dorado de los colaterales. El convento*

---

<sup>63</sup>García. *op. cit.*, pág. 47.

*fue completamente aniquilado en los años treinta, cuando aún se conservada en mucho. Las pinturas que adornaron el claustro, obra de José de Páez, fueron rescatadas por fray Luis de Refugio Palacio... 64*

Como anécdota interesante, durante la persecución que distinguió a la revuelta cristera, muchos creyentes se refugiaban en el templo. Al convertirse en un destino turístico, ha podido salvarse esta importante edificación virreinal.

Al fondo, desde el jardín de San Fernando se vislumbra el Monumento a la Revolución. La familia imaginaria pisa la enorme Plaza de la República apenas descende del autobús. Esta plaza fue trazada donde se encontraban las calles de Penitenciaría y el Eliseo así como la Calzada del Ejido —o de Patoni—. Allí se edificaría el inmenso complejo del capitolio mexicano: el nuevo edificio del Palacio Legislativo, que diseñó el arquitecto francés Emile Bonnard de estilo neoclásico ecléctico.<sup>65</sup> Fue de los muchos edificios de la «ciudad ideal» que quedaron inconclusos en 1911. Caído el régimen porfirista, la estructura metálica permaneció en pie por casi veinte años. El 21 de febrero de 1928, finalmente, el secretario de Hacienda Alberto J. Pani ordenó desarmar la estructura metálica, a fin de que el lugar fuese convertido en la sede del panteón nacional, si bien nada resultó de esto. El 26 de enero de 1933, el presidente interino general Abelardo L. Rodríguez aprobó la iniciativa del Departamento Central de transformar dicho esqueleto metálico en Monumento a la Revolución. El arquitecto Carlos Obregón Santacilia diseñó la adaptación al *Art deco*, corrigiendo desniveles. En la actualidad allí descansan los restos de Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Venustiano Carranza, Francisco Villa y Lázaro Cárdenas. Es de hecho el panteón de los héroes de la Revolución.

Debajo de la Plaza de la República se encuentra el Museo de la Revolución. En agosto de 1986, como parte de las obras de restauración del Monumento a la Revolución y de recimentación de la Plaza de la República, por iniciativa del regente Ramón Aguirre Velázquez y del secretario de Educación Pública Miguel González Avelar, se aprovecharon las galeras del monumento para construir un museo. Curiosamente, en 1936, luego de inaugurado el monumento, el arquitecto

---

<sup>64</sup>*ibidem.*

Obregón Santacilia sometió un proyecto a fin de emplear los sótanos como museo. Hoy día alberga una colección de objetos que a la familia imaginaria recuerda los tiempos de Don Porfirio y a los caudillos de la gesta revolucionaria.

Por su parte al dar la vuelta por la calle de Ponciano Arriaga, la familia observa el Frontón México. A finales del siglo pasado, la sociedad capitalina descubrió los deportes no tradicionales. En el hipódromo de Peralvillo —y después en el de la Condesa— se celebraron carreras hípicas; en el Club Atlético Reforma, las primeras competencias de Beisbol.<sup>66</sup> Otro de los nuevos pasatiempos fue el *jai alai* o pelota vasca. Fue tal su popularidad que desplazó al ciclismo y el patinaje a principios del siglo XX. El Frontón México fue uno de cuatro, sólo que éste fue construido cerca del proyectado Palacio Legislativo, por lo que resultó uno de los más importantes construidos en la capital. Por él desfilaron los grandes de este deporte, como Fernando Díez Barroso y Martínez Arauna, Francisco Suinaga, Colín, Cuevas y Echegaray.<sup>67</sup>

A la vuelta de la esquina, rumbo de nuevo a Puente de Alvarado, la familia imaginaria decide visitar al Museo Nacional de San Carlos. Esta institución fue establecida con el objeto de resguardar y exhibir la colección de la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos, fundada en 1778 por el grabador hispano Jerónimo Antonio Gil con la finalidad de proporcionar dibujantes a los mineros novohispanos y al gobierno virreinal. La Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Carlos ocupó el edificio donde hoy se cursa el posgrado de la Escuela Nacional de Artes Plásticas, hasta muy entrado el siglo XIX. En esta venerable institución laboraron artistas como Pelegrín Clavé y Eugenio Landesio. Y pasaron los años.<sup>68</sup>

En 1968 la colección de la Academia estaba a cargo del Instituto Nacional de Bellas Artes; desde 1946 había sido organizada con arreglo a su origen con el fin de que fuese expuesta ya en el Museo Nacional de San Carlos, en el Palacio de

---

<sup>65</sup>En García. *op. cit.*, existe la fotografía de la maqueta.

<sup>66</sup>William Beezley. *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*. University of Nebraska, Lincoln, 1987.

<sup>67</sup>Mondragón. *op. cit.*

<sup>68</sup>Elias Trabulsee. *Historia de la ciencia en México (versión abreviada)*. FCE, México, 1997, 542 págs.

Bellas Artes, la Pinacoteca Virreinal y en el nuevo Museo de Arte Moderno del Bosque de Chapultepec. La colección de arte europeo, desde entonces, ha sido resguardada en el antiguo palacio de los condes de Buenavista, donde desde 1968 se encuentra el museo de la Academia de San Carlos. A esta colección original se han agregado las donadas por Axel Wenner Gren —director durante varios años de la Empresa de Teléfonos Ericsson—, Armand Hammer —fundador de la Occidental Petroleum Company—, así como el ex secretario de Hacienda Alberto J. Pani, el ex presidente José López Portillo, entre otros.

*Los estilos representados en el acervo, conformado por pinturas y grabados, son el gótico, el renacimiento, el manierismo (siglo XVI), el barroco, el rococó, el neoclásico, el romanticismo y los movimientos que transformaron el arte europeo a finales del siglo XIX.<sup>69</sup> En cuanto al primer estilo, por ejemplo, destacan las tablas catalanas, valencianas y aragonesas, las cuales combinan influencias flamencas y francesas, en particular los colores brillantes, el resaltar la estilización y el empleo del oro, por supuesto sin apartarse del misticismo que caracterizó a la sociedad del sur de España durante el siglo XIV. Sobresale el políptico o *Retablo de la Encarnación* que expone la vida de Cristo.<sup>70</sup> Del Renacimiento alemán destaca el *Adán y Eva* de Lukas Cranach y el grabado *El caballero y la muerte* de Alberto Durero. Por otra parte, del manierismo y el barroco se conservan una *Madona y el Niño* de Jacopo Carucci «El Pontormo», *La cacería de Diana* de Pieter Paul Rubens y *La cena de Emaus* de Zurbarán (1639), del rococó *La coqueta y el jovenzuelo* de Jean-Honoré Fragonard;<sup>71</sup> del neoclásico decimonónico, en cambio, se exhibe el *San Juan Bautista Niño* de Jean Auguste Dominique Ingres.*

Originalmente en la planta baja del museo se encontraban dos salas de pintura italiana y española en exposición permanente, en tanto que en el segundo piso se instaló el área de exposiciones temporales. Una posterior remodelación ha permitido preservar los elementos del edificio original. En 1980, por añadidura, las bodegas fueron reacondicionadas y se habilitaron dos salas didácticas en la planta baja y se instaló una colección permanente de arte de los siglos XIV al XIX. Incluye salas de trabajo que albergan colecciones temporales, áreas de

---

<sup>69</sup>Patronato del Museo de San Carlos. *Hojas del Museo de San Carlos*. México, 1998, pág. 1.

<sup>70</sup>*Ibidem*, pág. 2

<sup>71</sup>*Ibidem*, pág. 5.



*Detalles del mural  
Sueño de una tarde dominical  
en la Alameda  
de Diego Rivera. 1948.*

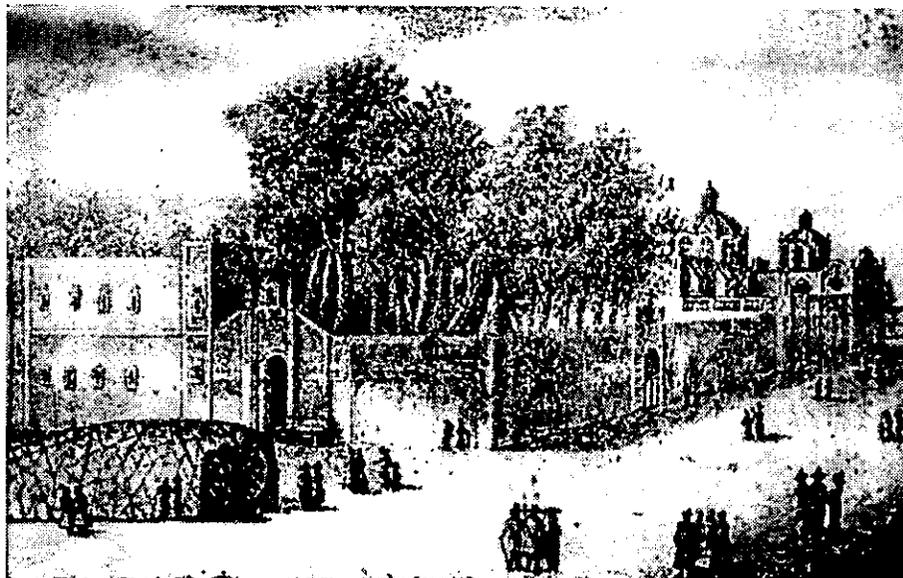
museografía, de servicios educativos, de difusión y administración. Por otra parte, en 1970 el Patronato del Museo Nacional de San Carlos compró el edificio colindante ubicado en la esquina de Puente de Alvarado y Ramos Arizpe, que fue demolido seis años más tarde con el objeto de erigir un espacio adicional de tres niveles. Este anexo, iniciado el 18 de octubre de 1988, obra auspiciada por el Patronato, es ocupado actualmente por el auditorio, la biblioteca y las oficinas administrativas.

*De* suerte que en la planta alta se hallan las salas 1 a la 7 donde se encuentra la colección permanente. Ésta ha sido organizada de este modo: en la sala 1 puede apreciarse el acervo de los estilos gótico, renacentista y manierista; en la 2, por su parte, las escuelas española e italiana del barroco; la 3 resguarda la colección de la escuela flamenca; en la 4, en cambio, se encuentran los cuadros de las escuelas inglesa y francesa así como los de estilo rococó del siglo XVIII; la 5 alberga la obra de Francisco de Goya y la del arte neoclásico; las pinturas del romanticismo, el realismo y el simbolismo decimonónicos pueden disfrutarse en la sala 6, en tanto que en la 7 se conservan ejemplares de los estilos costumbrista y del movimiento impresionista. Asimismo en las salas A, B, C, D y E se celebran las exposiciones temporales.

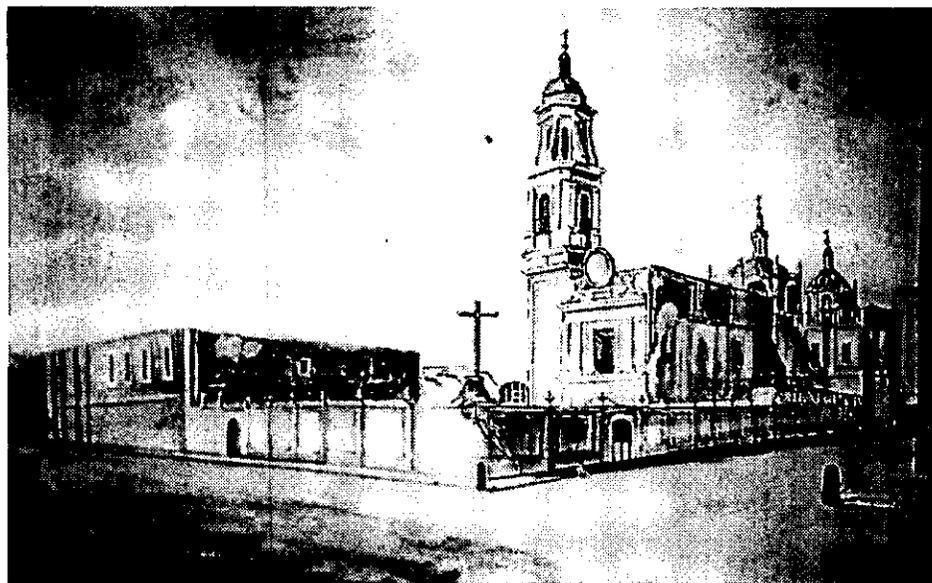
*A* continuación, u otro día si no están muy cansados, los visitantes se animan a visitar uno de los milagros legados por el sismo de 1985. Originalmente, el mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda*, de Diego Rivera se encontraba en el Hotel del Prado, el cual fue destruido en su totalidad. Por fortuna la pintura se salvó. Hoy puede verse en un salón de exposición construido ex profeso en la calle de Doctor Mora, donde antes se localizaba el Hotel Regis. Su historia es harto interesante, pues habla acerca de las ideas de la sociedad mexicana de los años cuarenta del siglo XX.

*Este* mural fue pintado en 1948 para engalanar al Hotel del Prado. La técnica de Rivera fue el fresco: o sea pintura en polvo mezclada con agua aplicada al yeso; luego Rivera pintó con trazos de arriba a abajo. Reinan los colores verde, azul y ocre. Representa a un grupo de paseantes en el popular parque capitalino, en cuyo centro un Diego Rivera, retratado como un niño, acompaña a José Guadalupe Posada, toma de la mano a la Calaca; detrás de ambos puede observarse a Frida Kahlo y Ricardo Flores Magón. A un lado del conjunto, destacan personajes del pasado de México, al otro lado, los ricos desdeñan a los pobres. En una palabra, es, como lo había hecho Rivera antes —en particular en Cuernavaca y

Convento de San Diego. Litografía de 1845.



Convento de San Diego. Acuarela de 1853.



Convento de San Diego, hoy en día.



en el Palacio Nacional— una alegoría a la historia de México; en este caso particular, es un tríptico: a la izquierda podemos ver al México que la Revolución dejó atrás, un México de clasismo e injusticia; al centro la representación del México moderno, aún joven, como simbolizaría el niño Rivera junto a representantes del arte popular y del pensamiento radical; a la derecha, la propia Revolución Mexicana, un movimiento creativo que gestó a una nueva sociedad.

Tan importante como el mural en sí fue la reacción que suscitó. Al lado izquierdo de la imagen, aparece Ignacio Manuel Altamirano blandiendo la portada de un escrito que reza: «Conferencia en el Colegio de San Juan de Letrán, 1836», que alude a dos hechos: el primero, un famoso coloquio, el segundo un gran escándalo. Altamirano negó la existencia de Dios; en 1948 Rivera tuvo a bien escribir «Dios no existe» en el mural. Por supuesto, en 1836 la reacción fue fuerte, en 1948, en cambio, fue violenta. Cien estudiantes de ingeniería de la Universidad Nacional irrumpieron en el recinto del Hotel del Prado para borrar la frase con cuchillas.<sup>72</sup> Días antes, Rivera había retado: «El Arzobispo que bendiga el hotel y maldiga mi mural».<sup>73</sup> La polémica continuó y hubo quienes solicitaron la destrucción de la obra. Incluso el hotel, por algunos días, la ocultó, lo que causó la ira del artista. Frida Kahlo envió una carta indignada al presidente Alemán.<sup>74</sup> Al final, empero, no le quedó a Rivera salvo modificar el controvertido aserto.

Este recorrido ecléctico culmina con la Pinacoteca Virreinal. Este inmueble fue originalmente la iglesia y parte del convento de San Diego. Alberga una importante colección de arte religioso de pinturas de los talleres novohispanos como Echave Orio, Correa, y demás. Fue expropiada en 1934 y destinada a imprenta, bodega, auditorio para talleres de danza y teatro, hasta que en 1964 el presidente López Mateos decretó la creación de este museo de arte colonial —tal vez sólo es más importante el Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán—. Actualmente cuenta con siete salas: el sotocoro, la nave principal, el patio del claustro, el alto coro y los corredores del claustro, destinadas a conciertos y exposiciones temporales, que nuestra familia imaginaria y cualquier otra harían bien en visitar.

---

<sup>72</sup>*Excélsior*, 5 de junio de 1948, sección II, parte 2, pág. 9.

<sup>73</sup>*Ibidem*, 2 de junio de 1948, sección II, parte 2, pág. 9.

<sup>74</sup>Esta puede leerse en el museo en cuestión. Está fechada el 20 de octubre de 1948.

## *Financiamiento del proyecto*

Cabe señalar que una de las condiciones de viabilidad del proyecto es su relativa independencia del presupuesto gubernamental. No debe olvidarse que es costoso, en especial por el gasto por concepto del mantenimiento de las unidades de transporte, los uniformes de los choferes y de los guías, los sueldos del personal, y demás erogaciones. También debe quedar claro que su organización excluye el fin de lucro. Por consiguiente, a fin de facilitar el pago por los servicios y el autofinanciamiento del proyecto debe expedirse un «pasaporte», con el propósito de proporcionar a los visitantes con un especie de abono por todo el recorrido de visitas guiadas. Obviamente de lo que se trata es de fundar un proyecto autosustentable.<sup>75</sup>

Huelga decir que este recorrido debe ser identificable por medio de señales en cada uno de los puntos establecidos y que los museos no serán los únicos destinos. El proyecto contempla nueve paradas: Plaza Tolsá, Palacio de Bellas Artes, Plaza de la Santa Veracruz, el Hotel Cortés, Iglesia de San Hipólito, Plaza de San Fernando, Plaza de la República, Museo Nacional de San Carlos, y la Pinacoteca Virreinal.<sup>76</sup>

Para financiar los pasaportes, se invitará a los restaurantes, bares, hoteles, tiendas, librerías y demás establecidos de la zona a afiliarse al proyecto, con la condición de que ofrezcan descuentos especiales a quienes hayan comprado el pasaporte. Desde luego, en dichos abonos se apartará espacio para publicidad, misma que será actualizada conforme se integren nuevos patrocinadores. Su vigencia será de tres meses; la razón de esta condición radica en que los negocios afiliados no pueden garantizar ofertas, descuentos o regalos durante un lapso mayor.

Para canalizar estos recursos, contratar la vigilancia privada necesaria — en coordinación con las autoridades de la Ciudad— y organizar todo lo relativo al funcionamiento del proyecto, se instituirá la asociación «Corredor de la Calzada de Tlacopan A. C.», la cual habrá de ser auspiciada por los patronatos de los museos de San Carlos, Franz Mayer y Nacional de Arte.

---

<sup>75</sup>Mondragón. *op. cit.*, cap. III.7.

<sup>76</sup>*Ibidem*, cap. III.9.

Por añadidura, con otras instancias públicas y privadas se tramitarán apoyos de otro tipo, a saber: 1) la distribución de los recursos pecuniarios conforme el aporte de cada museo o patronato; 2) la promoción y difusión a nivel local, nacional e internacional por medio de la Secretaría de Turismo; 3) la autorización por parte de la Secretaría de Transporte del Gobierno de la Ciudad de México, del recorrido del transporte turístico así como la instalación de la publicidad y los señalamientos; 4) la colocación de macetas, árboles a lo largo del circuito por parte de la Secretaría del Medio Ambiente; 5) la promoción del corredor por la Cámara Nacional de Comercio y la Asociación Mexicana de Hoteles; 6) el otorgamiento de beneficios prediales y el remozamiento de inmuebles situados en el recorrido por parte de la Secretaría de Planeación del GDF —antes Departamento del Distrito Federal—. Merced solamente a este respaldo hubiera sido viable este proyecto.<sup>77</sup>

### *El perfil del público*

Otra definición de turismo: «El conjunto de relaciones y fenómenos producidos por el desplazamiento y la permanencia de personas fuera de su lugar de domicilio, en tanto dicha permanencia y desplazamiento no estén motivados por una actitud lucrativa».<sup>78</sup> En otras palabras, el turismo se distingue particularmente de la inmigración. En vista de que no puede esperarse que realicen una actividad económica para sostenerse, es necesario erigir una infraestructura de servicios para favorecer e incluso mantener la afluencia temporal de estos visitantes. Cabe destacar que el servicio turístico es una actividad lucrativa que ha beneficiado a muchos países, por cuanto permite desarrollar diversas actividades económicas, equilibrar las balanzas de pagos y estimular el intercambio entre diferentes culturas.

Para el proyecto de la Antigua Calzada de Tlacopan se considera necesario hacerlo atractivo no solamente al público internacional, sino también, y muy especialmente, al público nacional de todo tipo. De lo que se trata es interesarlo

---

<sup>77</sup>Cabe destacar que cuando este proyecto se sometió original se contempló obtener el apoyo de las «Brigadas Bienestar» —que coadyuvarían en la vigilancia— a través de la intervención de la Secretaría de Educación, Salud y Desarrollo Social del ya inexistente DDF.

<sup>78</sup>*Ibidem*, cap. III.3.

por la cultura, visible en los edificios y en el propio contexto urbano. De ahí que su promoción ha sido concebida en varias etapas: la primera radica en interesar al público en el proyecto a través del cambio de su modo de acercarse a la cultura; para ello la Asociación deberá entablar pláticas con grupos sociales predeterminados. Fomentada la participación del público, o de un sector de éste, con el proyecto en marcha, se intensificarán los esfuerzos publicitarios y buscarán nuevos nichos de mercado; todo con el propósito de consolidar el proyecto y afianzar la asistencia de visitantes. Con el tiempo, ya maduro el proyecto, la Asociación habrá de aplicar nuevas estrategias organizativas y promocionales con el fin de mantener el interés en el mismo. Desde luego, para evitar su declinación, se buscará su revivificación permanente mediante la búsqueda de nuevos clientes e interesar a otros grupos de consumidores.<sup>79</sup>

*En* concreto, ¿a qué público está dirigido el proyecto? Según Mondragón,<sup>80</sup> se orienta, en primer lugar, a todas aquellas personas que habitan en el Distrito Federal y el Estado de México, que pertenezcan a «un nivel social bajo, medio bajo y alto bajo», cuyo estilo de vida sea más bien tradicional o alternativo, o intelectual, y que, por tanto, se muestren interesados por la cultura, por lo cual pueden sentirse atraídos a visitar el patrimonio arquitectónico y museístico de la Alameda. Para ello es esencial que el nivel educativo de estos grupos sea de medio alto a elevado; es decir de preparatoriano a profesional. Por otra parte, es importante que asistan «en ocasiones planeadas especialmente en las que busquen comodidad, servicio, conocimiento, recreación, experiencias nuevas, goce estético y adquisición de status».<sup>81</sup> De ahí, pormenorizando, se ha pensado en que el tipo de «consumidor» idóneo sea el comprendido por jóvenes solteros, matrimonios jóvenes, y personas mayores cuyos hijos menores sean adolescentes, así como a profesionistas, amas de casa, estudiantes y docentes.

*Muy* especialmente se ha pensado en los niños, sin los cuales el proyecto no tiene futuro. Se trata de fomentar la asistencia de aquéllos de entre seis y doce años de edad pertenecientes a escuelas privadas.<sup>82</sup>

---

<sup>79</sup>*Ibidem*, cap. V.

<sup>80</sup>*Ibidem*.

<sup>81</sup>*Ibidem*.

<sup>82</sup>*Ibidem*; esto no significa que no se hubiera pensado en los estudiantes de escuelas públicas capitalinas y de provincia.

a los hijos de profesionistas u hombres de negocios de familias acomodadas y activas de asuntos sociales y cívicos; asimismo a los hijos de gerentes y ejecutivos los cuales, por su educación, pueden estar interesados en el contacto de sus hijos con las artes; finalmente a las familias de los oficinistas, empleados de diverso tipo y propietarios de negocios pequeños interesados en la cultura.

No se deja de lado, por supuesto, al turismo extranjero, tanto al que acude a México en viaje de negocios cuanto al que visita por motivos recreativos. Este público tiene la peculiaridad de que necesita materiales informativos en diferentes idiomas y, en vista de que dispone de poco tiempo, ya sea porque la ciudad de México pueda ser un punto de tránsito a los balnearios mexicanos, o porque asisten a eventos internacionales o de negocios que ocupan mucho de su tiempo, importa la instrumentación de recorridos museísticos más breves o intensivos, es decir que contemplen varias opciones de visita.<sup>83</sup>

### *Estrategias de difusión y comunicación*

Uno de los elementos fundamentales del proyecto estriba en el empleo de recursos artísticos para identificar el recorrido y embellecer la zona en cuestión. El objeto ha sido, por supuesto, la promoción publicitaria orientada al perfil del público. Para ello debe elaborarse un folleto informativo, el folleto/pasaporte, carteles informativos, un cartel promocional para colocarse en los parabuses, artículos publicitarios, distintivos para los pasajeros, un *display* para tiendas, así como se desarrollaría gráficamente la imagen del autobús tanto por dentro como por fuera y la de los mismos parabuses. También serían diseñados pendones para la señalización del recorrido. (Tal es la envergadura del proyecto.)

Para captar la atención de los niños, por su parte, tomando el cuenta que suelen carecer de capacidad para asimilar gran cantidad de información en un día, se habrá de desarrollar un programa especial para ellos. En primer lugar, en los museos serán conducidos a aquellas salas más atractivas e importantes a fin de que su recorrido sea más breve y centrado. También, cada parada del

---

<sup>83</sup>*Ibidem.*

circuito cultural será identificada adecuadamente para que el niño pueda recordar con facilidad los recorridos. Por demás, se elaborará un material adecuado para cada sala de los museos tomando en cuenta un punto de vista pedagógico; esto incluirá un cuadernillo que facilite al chico el seguimiento del recorrido por los museos. Al iniciar la campaña publicitaria, empero, ésta se orientará preferentemente a los niños a través del desarrollo de una imagen llamativa, la expedición de un pasaporte especial, la elaboración de cédulas para las exposiciones, etcétera.

El programa de promoción no deberá descuidar a los maestros. Éstos pueden impulsar el proyecto en las escuelas y, por supuesto, traer a sus alumnos al recorrido. Con el objeto de incorporarlos benéficamente, se elaborarán paquetes especiales para los planteles educativos públicos y privados.<sup>84</sup> Éstos consistirían en un folleto informativo, una invitación a la escuela, material de apoyo y guía para los maestros, así como el desarrollo de actividades y talleres ex profeso, el reconocimiento a las instituciones participantes e invitaciones a eventos especiales.

Ahora bien, la atracción al turismo extranjero es fundamental. Se contempla, consiguientemente, la elaboración de un paquete especial para invitar a los visitantes extranjeros. Éste consiste de diversos materiales promocionales en diferentes idiomas.

Se ideó, sin embargo, un elemento extra: un logotipo que caracterice al proyecto a los ojos del ciudadano. Al efecto se ha buscado una idea que satisfaga las necesidades de comunicación visual con base en una unidad de formas e imagen, que no sólo identifique a la empresa sino que asimismo sea una imagen atractiva, caracterizante y que confiera personalidad propia al proyecto.<sup>85</sup> De lo que se trata es de proporcionar algo significativo al público y que lo oriente a la zona de museos, al cabo de varias opciones,<sup>86</sup> por tanto, fue seleccionado un logotipo que reúne las características de mexicanismo, arte, cultura, unidad, conocimiento, dinamismo, elegancia, originalidad y trascendencia que se

---

<sup>84</sup>Y no sólo para éstos; se contemplaron paquetes para ejecutivos de diversas empresas y para intercambio internacional.

<sup>85</sup>Como dicen Murphy y Rowe, «la reputación y respeto de la empresa dependerán mucho de la apariencia visual que muestre mediante su imagen»; *ibidem*, cap. IV.1.

<sup>86</sup>Detalladas en *ibidem*, cap. IV.2.

buscaron.<sup>87</sup> Su autora es María Alejandra Mondragón, quien de este modo ha descrito su obra:

*Este símbolo, se desarrolló, basándonos en los elementos abstraídos de los símbolos mexicanos encontrados en los códices...*

*El símbolo seleccionado está formado por tres grupos de elementos: tres hojas; el centro de la flor en forma circular con un tallo unido a él; y tres pétalos en forma de cresta; significando esto, que Tlacopan fue uno de los reinos de la Triple Alianza y una de las tres primeras calzadas existentes en la antigüedad.<sup>88</sup>*

*La tipografía a emplearse será, la primaria, de fuente Times negrilla, extendida en un 30%, en tanto que la secundaria será de la misma fuente, sólo que condensada al 10%.<sup>89</sup> El fondo del mismo, por su parte, sería azul y la tipografía verde.<sup>90</sup> Este símbolo fue escogido debido a, entre otras razones, que la integración de sus elementos conformadores —de gran balance visual— se refieren a la historia del pasado mexicano—; manifiestan unidad, alegría y movimiento, además de que sus formas, su distribución y disposición, dan una sensación de esparcimiento.<sup>91</sup>*

### *Perspectivas para su future desarrollo*

*Este proyecto se ha concebido como un primer paso para, mediante la reutilización de una zona, promover su remozamiento. Como ya se ha dicho, los*

---

<sup>87</sup>*Ibidem*, cap. IV. 1. El logotipo elegido fue la opción número 11.

<sup>88</sup>*Ibidem*, cap. IV. 3.

<sup>89</sup>Se define «tipografía primaria» a la que más resalta por ser la principal o identificadora, mientras que por «secundaria» se entiende a la que se utilizaría en los textos relativos a la ubicación de las calles y colonias, o la que acompaña la razón social de una empresa, por ejemplo; *ibidem*, cap. IV.6a y 6b.

<sup>90</sup>El azul nos remite al pasado, el verde al movimiento; *ibidem*, cap. IV.11.

<sup>91</sup>*Ibidem*, cap. IV. 4.

vaivenes del crecimiento urbano de la ciudad de México —y de todo el propio Distrito Federal— ha provocado el abandono o el uso insuficiente de áreas antes boyantes de la urbe. Esta situación ha causado el deterioro de los edificios —ya en desuso, los problemas de higiene y aseo, la ocupación de las calles por malvivientes y la concomitante migración de pobladores que asentaron dicho espacio ya fuera para residir en ella cuanto con el objeto de realizar una actividad económica. Al tornarse la Calzada de Tlacopan en un espacio abandonado y hasta peligroso, han debido buscar mercados nuevos en otros lugares, preferiblemente en expansión.

Se espera, pues, que con este proyecto, al motivar la afluencia de visitantes y aprovechando el enorme potencial turístico, se reactive la vida económica y cultural relacionada, que conduzca a crear el contexto, y con ello los argumentos favorables, para la reconstrucción urbanística de las colonias que colindan con la vía en cuestión. No se trataba solamente de convertir la Plaza de la República, por ejemplo, en un gran negocio, o a la Alameda en un *theme park*, tampoco en transformar toda la zona en una gran *boutique* —quizás no hace falta otra Zona Rosa—, simplemente el intento se centra en alentar la visita a los museos —tan importantes como los de Chapultepec y con colecciones tan ricas— y así revivificar un poco la vida urbana de la Alameda y las inmediaciones del Centro Histórico en tiempos en que se avizora su renovación urbana.



*Historia del proyecto*

## *Su continuidad*

Como podría esperarse, este proyecto no ha sido producto de la casualidad, ni de la inspiración de un hombre ni un favor a la ciudad de México; menos aún una labor de pocos días. Ha sido la culminación de muchas propuestas por varios años y ha abarcado discusiones con diversas instituciones gubernamentales y museísticas, ligadas al gobierno capitalino y al sector educación y cultura.

Destaca su continuidad. Desde el principio se planteó como objetivos «rescatar una parte importante de la historia de nuestra ciudad», traer visitantes a la zona, «llevar la venta en los diferentes comercios y restaurantes de la zona» y «despertar el interés para fundar nuevos establecimientos en predios baldíos y en inmuebles desocupados». <sup>92</sup>

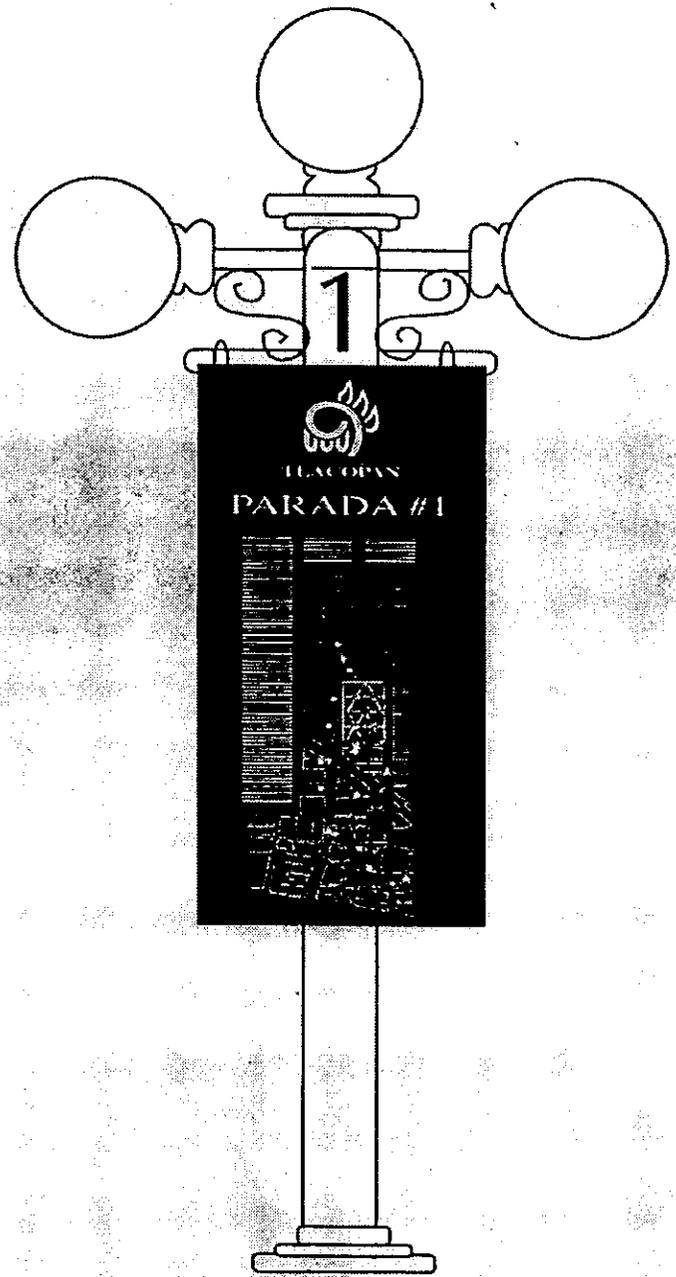
En este apartado se expondrán algunas características del anteproyecto de 1995, auspiciado por el Patronato del Museo Nacional de San Carlos, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Bellas Artes, el ya extinto Departamento del Distrito Federal —a través de SOCICULTUR—, la Delegación Cuauhtémoc del DF, el Fideicomiso Franz Mayer, además del Patronato del Museo Nacional de Arte. <sup>93</sup> Los argumentos sometidos para justificarlos fueron explicados así por la que suscribe:

*Quizás por ser una de las tres que comunicaba al antiguo México-Tenochtitlan con tierra firme, la Calzada de Tlacopan ha sido punto de atracción para propios y extraños. La historia de esta calzada es sin duda ramificada en sucesos múltiples de diversa naturaleza y por sí misma, nos lleva de la mano por todas las etapas de nuestra Ciudad de México.*

---

<sup>92</sup>Corredor sobre la antigua Calzada de Tlacopan. manuscrito inédito, México, 1995, 32 págs e ilus. Los paradas pautadas originalmente eran Plaza Tolsá, Palacio de Bellas Artes, Plaza de la Santa Veracruz, Recinto de Homenaje de Benito Juárez —el cual sería retirado del recorrido ya que ha sido regresado al Palacio Nacional—, Iglesia de San Hipólito, Plaza de San Fernando, Plaza de la República, Museo Nacional de San Carlos y la Pinacoteca Virreinal.

<sup>93</sup>Regina Burillo. «Anteproyecto Circuito cultural del corredor sobre la Calzada de Tlacopan» en *Corredor...* págs. 4-ss.



*Propuesta de pendón para la señalización del recorrido*

ESTA TESTA NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

*Por ello ha nacido la idea de organizar un corredor cultural a través de los que fue la antigua Calzada de Tlacopan...*

*Este es un proyecto grande y ambicioso, cuya importancia no es sólo cultural, sino también de ámbito social, ya que dará la oportunidad de rescatar una parte importante de la historia de nuestra ciudad...<sup>94</sup>*

### *El anteproyecto en comparación con el proyecto formal*

*De acuerdo con la documentación existente al anteproyecto, el recorrido abarcaría las nueve paradas en las cuales se instalaría un módulo donde se vendería el «pasaporte Tlacopan» —instrumento fundamental ya desde entonces—, el cual proporcionaría a los visitantes un permiso prepagado de ingreso a los museos y descuento en restaurantes, bares, comercios y bicitaxis. Su vigencia sería de seis meses, no de tres como se estableció posteriormente.<sup>95</sup> Ya desde el comienzo, sin embargo, se concibió el módulo como un espacio para la venta de refrigerios, flores, dotado de servicio telefónico público y publicidad de los patrocinadores del proyecto. Asimismo se decidió otorgarle las concesiones a personas discapacitadas.*

*A lo largo de la ruta igualmente se colocarían macetas, pendones y gallardetes con el objeto de señalar el recorrido. Se estimó el costo anual de operación en 1 608 090 pesos, conforme la paridad de 1996, que serían gastados tanto en los requerimientos de inicio —microbús, bicitaxis, material informativo y publicitario, macetas, pendones, vigilancia, gastos de constitución de la asociación civil y de sus oficinas, además de los demás recursos, como en los sueldos de personal, el combustible —después se decidió que el autobús fuese eléctrico—, mantenimiento de las unidades de transporte, comunicaciones telefónicas, por fax, internet, etcétera, e imprevistos.<sup>96</sup> Obviamente los costos han tendido a elevarse.*

---

<sup>94</sup>*Ibidem*, págs. 4-5.

<sup>95</sup>Véase capítulo precedente de esta tesis.

<sup>96</sup>Véase el presupuesto en *Corredor...*, págs. 31-32.

*Los* promotores fueron los mismos que al comienzo, pero más adelante se incorporaron la Secretaría de Turismo, la Cámara Nacional de Comercio y la Asociación Mexicana de Hoteles; finalmente se propuso designar al licenciado Miguel Alemán Velasco para dirigir la futura asociación civil.<sup>97</sup> Y a medida que transcurrió el tiempo, conforme se obtuvieron mayores adhesiones de otras empresas grandes y pequeñas convencidas de la conveniencia y viabilidad del proyecto, al mismo debieron hacérsele modificaciones. Sin ánimo de reiterar más de la cuenta, pues las características del proyecto final ya fueron expuestas en otra parte, cabe destacar que el circuito se expandió hasta incluir los trece museos y, desde luego, ya no duraría una hora.

*Era* evidente que por medio de este recorrido los visitantes podrían acercarse a diversos aspectos de la historia mexicana, en particular de la poca conocida historia de la ciudad de México, que paradójicamente por ser la capital de la Nación ha absorbido la historia de todo el país en detrimento de la propia. La visita a los antiguos templos enseñaría tanto la riqueza de la arquitectura religiosa cuanto revelaciones del espíritu religioso que una vez privó en la ciudad; los museos de arte e historia, por su parte, encierran colecciones del legado pictórico de México y la humanidad; la biblioteca del Congreso, bella como es, alberga la historia de las casi desconocidas legislaturas nacionales. Es un conjunto de tesoros.

---

<sup>97</sup>*Ibidem*, pág. 8. Esta asociación aún no existe y, claro, esto último ya no es posible desde que el licenciado Alemán fue elegido gobernador de Veracruz.

*P*ara el caso de las ciudades europeas del siglo XX, el urbanista e historiador italiano Leonardo Benevolo ha manifestado:

*La nueva combinación entre intereses públicos y privados propuesta en los primeros decenios del siglo XX, no ya en el espacio sino en el tiempo, tiende precisamente a lograr la intervención de la iniciativa pública en el momento en que el tejido urbano se transforma, dejando que antes y después el juego de los intereses privados intervenga libremente: es la mejor aproximación hallada hasta este momento para restaurar, en el nuevo contexto social e institucional, el equilibrio entre las dos esferas, que constituye una característica de la historia europea, y para volver a jugar la carta de la invención cualitativa en la planificación a todas las escalas. Está en juego no el predominio de las decisiones públicas o privadas, sino su adecuada ubicación en un proceso que debe conservar ambas características: la coordinación y la espontaneidad.<sup>98</sup>*

*E*n cierto sentido, esto vale tanto para los grandes proyectos de transformación urbana cuanto para los planes más modestos para la reutilización de espacios algo abandonados. A pesar de su estancamiento, el proyecto de «Corredor sobre la antigua Calzada de Tlacopan» puede considerarse un ejemplo de lo que puede hacerse para aprovechar y renovar espacios urbanos en proceso de deterioro en la ciudad de México, en particular en las zonas aledañas al Centro Histórico.

*A* nuestro juicio, el empleo del espacio significa la diferencia entre la vida y la muerte de una ciudad como hábitat. Si sus habitantes no asisten a los museos, no compran en los comercios, no transitan en sus calles, no entran siquiera a los edificios, lo que resta es la demolición de dichos espacios o su preservación, como se conservan los muertos, pues, como bien sabemos, los edificios pueden ser embalsamados. Queda en nosotros el que la ciudad de México no se convierta en una zona arqueológica intocable.

*C*reo que hemos demostrado que la iniciativa privada posee el interés y la sensibilidad para participar en un proyecto de promoción de la cultura. Esto se

---

<sup>98</sup>Leonardo Benevolo. *La ciudad europea*. Crítica-Grijalbo, Col. «La construcción de Europa», Barcelona, 1993, pág. 229.

manifiesta en su carácter de coleccionistas y en sus aportes a los museos y demás instituciones culturales. Desde luego, no consideramos que el Estado deba retirarse del fomento cultural o, en cambio, que ello sea de su sola incumbencia. Esta tarea es de todos. Pero ello debe canalizarse correctamente; las cargas deben repartirse de acuerdo a la capacidad de cada quien. Además, la participación en la vida de la capital no debe reservarse a las fuerzas políticas sino debe abarcarse al mayor número de sectores.

Como se ha dicho, este proyecto, benéfico y creativo como es, sigue siendo una asignatura pendiente. Creemos que su viabilidad consiste en su sencillez: se trata de unir esfuerzos para atraer visitantes a los museos, sumando los esfuerzos del comercio al de las instituciones culturales. Experiencia poco vista antes. Los instrumentos a emplearse son el replanteamiento del fomento cultural, de sus medios organizativos, gráficos y publicitarios. Puede concebirse al proyecto de «Corredor sobre la antigua Calzada de Tlacopan» como un prototipo que puede introducirse en otras zonas de la ciudad de México, como el centro de Coyoacán o el de San Ángel —con otro plan y otros recursos—. Su éxito acaso impulsaría la creación de museos regionales en otras zonas carentes de los mismos, como Iztapalapa. También ello se traduciría en la revivificación económica de dichas áreas.

Sin embargo, de lo que se trata es de andar por este camino señalado por Benevolo: la combinación de iniciativas públicas y privadas para, en este caso, apoyar la restauración de la Alameda, tan afectada por los sismos de 1985 y el abandono concomitante y colaborar en el mantenimiento de la vida del centro de la capital. Sin afluencia de visitantes creemos que faltará algo. Reiteramos: el Centro Histórico no es, ni debe llegar a ser, una zona arqueológica, que sólo debe mirarse. Tenemos asimismo la convicción de que los museos no pueden seguir siendo las víctimas de los recortes presupuestales en tiempos de crisis económica. En la actualidad, y como demuestra la trágica desaparición del Centro Cultural Arte Contemporáneo de Polanco, los museos son casi considerados como un fardo o un lujo para cuando la sociedad es próspera o se siente de plácemes. Tenemos tres alternativas para salvarlos: o los sostenemos como elefantes blancos del presupuesto, o los cerramos, o hallamos formas creativas de emplearlos. Son opciones entre la pasividad y la actividad.

---

---

*Bibliografia*

- Anónimo. *Corredor sobre la antigua Calzada de Tlacopan. Anteproyecto.* mecanoscrito inédito, México, sf.
- Arróniz, Marcos. *Manual del viajero en México* [1858]. Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, México, 1991.
- Beezley, William, *Judas at the Jockey Club and Other Episodes of Porfirian Mexico*, University of Nebraska, Lincoln, 1987.
- Benevolo, Leonardo, *La ciudad europea*. Crítica-Grijalbo, Col. «La construcción de Europa», Barcelona, 1993, 255 págs.
- Corredor sobre la antigua Calzada de Tlacopan*. manuscrito inédito, México, 1995, 32 págs e ilus.
- Cosío Villegas, Daniel (comp.). *Historia general de México*. El Colegio de México, México, 1974, tomo I.
- De Gortari, Hira y Regina Hernández Franyuti. *Memorias y encuentros*. Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora-Departamento del Distrito Federal, México, 1988, 3 volúmenes.
- Excélsior*, 2 de junio de 1948, sección II, parte 2, pág. 9.
- Excélsior*, 5 de junio de 1948, sección II, parte 2, pág. 9.
- García Quintana, Josefina y José Rubén Romero Galván. *México Tenochtitlan y su problemática lacustre*. UNAM, México, 1978.
- García, Genaro. *Crónica oficial de los festejos del Centenario de la Independencia de México* [1910]. Centro de Estudios de Historia de México-CONDUMEX, México, 1991.
- González Obregón, Luis. *México viejo*. Alianza Editorial, México, 1997.
- Hernández Franyuti, Regina (comp.). *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX*. Instituto de Investigaciones Históricas Doctor José María Luis Mora, México, 1994, 2 volúmenes.

- Liga Nacional de San Judas Tadeo. *Más de cien años de San Hipólito. Desde 1892*. Editorial Demeneghi, México, 1994, 56 págs.
- Maza, Francisco de la. *La ciudad de México en el siglo XVII*. FCE, Colección Lecturas Mexicanas, México, 1985.
- Mondragón Alcocer, María Alejandra. *Conceptualización y desarrollo gráfico para proponer un recorrido cultural y turístico sobre la antigua Calzada de Tlacopan*. manuscrito inédito, México, sf.
- Museo Franz Mayer. *folleto de divulgación*. spi, sf., págs. 4.
- Patronato del Museo Nacional de San Carlos. *Hojas del Museo Nacional de San Carlos*, spi, México, 1998, 7p.
- Rubial García, Antonio (comp.). *La ciudad de México en el siglo XVIII (1690-1780). Tres crónicas*, CONACULTA, México, 1990.
- Tenorio Trujillo, Mauricio. «1910 Mexico City: Space and Nation in the City of the Centenario» en *Journal of Latin American Studies*. volumen 28, Parte I, febrero de 1996, Cambridge University Press, Londres, pags. 75-104.
- Tovar de Teresa, Guillermo. *La ciudad de los palacios. Crónica de un patrimonio perdido*. Vuelta-Fundación Cultural Televisa, A. C., México, 1992, 2 volúmenes.
- Trabulse, Elías. *Historia de la ciencia en México (versión abreviada)*. Fondo de Cultura Económica, México, 1997, 542p.
- Varios autores. *La arqueología frente a Bellas Artes*. Subdirección de Salvamento Arqueológico, INAH-ICA, México, 1996.
- La ciudad de México y el Distrito Federal: una historia compartida*. Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora-Departamento del Distrito Federal, México, 1987.